



**La positividad del poder como producción de sujetos.
Líneas de continuidad y transformación desde la disciplina al empresario de sí.**

Autor

Daniel Ernesto Osorio Tamayo

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título de Magister en Filosofía.**

Director, Tutor

Adolfo Chaparro Amaya, PhD

Escuela de Ciencias Humanas

Maestría en Filosofía

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia.

2024

Índice de trabajo.

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 5 |
| 1. Pensar el poder | 6 |
| 2. La sociedad disciplinaria. | 10 |
| 2.1. El cuerpo como objeto del poder. | 10 |
| 2.2. El sujeto productivo de la escuela a la fábrica..... | 16 |
| 3. El Estado de Bienestar. | 23 |
| 3.1. El poder sobre la vida y la racionalidad de Estado..... | 23 |
| 3.2. El homo oeconomicus | 32 |
| 4. Neo (ordo) liberalismo..... | 37 |
| 4.1. El hombre empresa: el empresario de sí..... | 37 |
| Conclusión..... | 48 |

Lista de obras de Foucault utilizadas y abreviaturas.

| | |
|------------|---|
| DS | Defender la Sociedad. |
| HS | Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber. |
| NB | Nacimiento de la Biopolítica |
| SP | Sujeto y Poder. |
| STP | Seguridad, Territorio y Población |
| TY | Tecnología del Yo. |
| VC | Vigilar y Castigar. |

Resumen.

Los desarrollos que construye Foucault en la década de 1970 dan cuenta de una relación entre el poder y la producción de sujetos. Esto implica que no se piensa el poder como una gran instancia esencial que se debe poseer, sino como una relación que produce. El elemento central de esas investigaciones no es solo los mecanismos del poder, es la forma en la que se produce un sujeto en una época determinada. A la luz del aparato teórico construido por el liberalismo y el neoliberalismo Foucault asume la tarea de dar cuenta de cómo esos discursos se consolidan en prácticas concretas que tiene como objeto al individuo. En este trabajo se busca analizar la forma de producción de ese sujeto teniendo en cuenta las continuidades que se hacen visibles. Esto es que el movimiento que va del sujeto productivo, disciplinar, al sujeto empresario de sí, neoliberal, presenta relaciones de continuidad que complejizan y desarrollan una forma de ser del sujeto. La idea es entrever en estos desarrollos sobre el sujeto un punto de vista para comprender nuestro presente.

Palabras clave: Sujeto, poder, liberalismo, Homo oeconomicus, Neoliberalismo.

Abstract

The developments constructed by Foucault in the 1970s reveal a relationship between power and the production of subjects. This implies that power is not conceived as a major essential instance to be possessed, but as a relationship that produces. The central element of these investigations is not only the mechanisms of power, but the way in which a subject is produced in a particular period. In light of the theoretical framework constructed by liberalism and neoliberalism, Foucault assumes the task of accounting for how those discourses are consolidated into concrete practices that target the individual. This work aims to analyze the way in which that subject is produced in the context of the visible continuities. This indicates that the transition from the productive, disciplined subject to the self-entrepreneurial, neoliberal subject presents relationships of continuity that complicate rather than develop a way of being for the subject. The point is to discern within these developments regarding the subject a means to understand our present.

Keywords: Subject, liberalism, Power, Homo oeconomicus, Neoliberalism.

Introducción.

En el presente trabajo de investigación busco examinar los efectos que producen las relaciones de poder en los sujetos. El punto de vista que establezco nace de las lecturas desarrolladas en torno al corpus teórico de Michel Foucault, específicamente, los despliegues en donde se produce un *afuera* del poder en el que se inscribe cierta forma de ser de los sujetos como efecto de unas relaciones de fuerzas. En el corpus desarrollado por el pensador francés esto se puede situar en las diferentes propuestas investigativas producidas a lo largo de la década de 1970, específicamente, una de sus grandes obras *Vigilar y Castigar, VC*, algunas de sus conferencias y cursos preparados para el *College de France*. Para el caso *El Nacimiento de la Biopolítica, NB (1978-1979)*.

Pretendo con esta investigación dar cuenta de algunas líneas de continuidad que encuentro entre *Vigilar y Castigar* y el *Nacimiento De La Biopolítica*, especialmente, la forma en la que son configurados los sujetos en una época. Además, atendiendo a la advertencia realizada por Foucault, donde los dispositivos y sus transformaciones no deben pensarse como una continuidad, en el sentido de un desarrollo histórico, entreveo precisamente que en las obras señaladas hay puntos de continuidad que no son necesariamente desarrollos, evoluciones u oposiciones, sino formas que se complejizan en sus relaciones. Así este trabajo busca pensar el modo en el que se configuran las relaciones de poder y sus efectos de producción en sujetos concretos, por medio de las continuidades que se presentan desde el período liberal al neoliberal.

Con el presente trabajo se intenta mostrar como las relaciones de poder se constituyen en tres formaciones específicas de acuerdo con las investigaciones hechas por Michel Foucault: *la sociedad disciplinaria; el Estado de Bienestar y el neoliberalismo*. Esto con el fin de pensar el modo en el que una determinada época constituye su propio sujeto. Pasar del sujeto productivo al homo oeconomicus no para ver sus diferencias o evaluar su pertinencia histórica, sino para encontrar las continuidades en los aparatos, las técnicas a los que se ven enfrentados los individuos para la constitución de sujetos concretos. Se inicia, entonces, como lo hace en *Vigilar y Castigar* Foucault, del siglo XVII donde aparecen unas nuevas formas de pensar al sujeto relacionado con la constitución del aparato productivo capitalista, el liberalismo, hasta finales del siglo XX y la consolidación del pensamiento neoliberal como productor de un tipo de sujeto particular.

En el desarrollo de este trabajo es indispensable demostrar la forma en la que Foucault pensaba el poder y los efectos teóricos de esta propuesta. Esto se formalizará en el modo en el que las relaciones de poder, según su época y lugar, toman diversos objetos al ser atravesados por las técnicas y las instituciones que le constituyen, por ejemplo, el cuerpo y la vida. Esa forma de consolidar un objeto tendrá que ver y será el principio del modo en el que se constituye un sujeto y de las prácticas y técnicas que se ponen en marcha para pasar del sujeto productivo, al sujeto económico y al empresario de sí. Con ello, mostrar el modo en el que el poder nos hace ser lo que somos y cómo llegamos a serlo.

1. Pensar el poder

En el campo teórico que se examina se hace necesario revisar unas transformaciones en los elementos constitutivos del poder. No solo en el sentido de repetir sentencias, sino de la necesidad de comprender las diferencias conceptuales que aparecen con relación al poder en los despliegues teóricos de Foucault. Dado que uno de los puntos que permiten la continuidad *epocal* de los textos *Vigilar y Castigar* y el *Nacimiento de la biopolítica*, es, entre otros, la conformación de un novedoso punto de vista sobre el poder. El movimiento que se construye cuando se piensa el poder, desde Foucault, implica la puesta en cuestión de las teorías clásicas sobre el poder, el Estado y la crítica política que se habían construido hasta el momento¹. Precisamente, porque Foucault piensa el poder en tanto todo individuo está constituido por líneas de fuerzas que están en constante relación. Esa relación de fuerzas², localizable, visible y enunciable adquiera el nombre de poder. Foucault lo construye: “Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 2019, p. 87). El poder entonces es el nombre que se le da a la forma que adquiere las relaciones de fuerzas en una determinada época, en una determinada sociedad.

¹ Por darle un punto de emergencia histórico, puede decirse que esa necesidad de una nueva comprensión del poder se produjo por la ruptura sucedida en Francia y en el mundo gracias al movimiento de mayo del 68. Donde aparece la necesidad de situar en otro lugar, fuera del marco constituido por el marxismo y los liberales del contrato, el problema del poder.

² Deleuze afirma la necesidad de comprender la relación de fuerzas siempre en plural, en tanto multiplicidad que construye en Foucault. Con esto una fuerza solo puede entrar en relación con otra fuerza, de ahí el plural. Aparece que las fuerzas tienen el poder de afectar y de ser afectadas. La relación de poder es relación de fuerzas. Ver *El poder curso sobre Foucault*. (2021)

El poder es relación y toda relación estaría permeada por el poder. El poder pensado como una relación es ya un movimiento, pues hace posible construir una posición sobre el poder que no se piensa abstracto e idealmente como un objeto a ser obtenido, recuperado o cedido, sino como una implicación de las fuerzas en las que se ve sumergido el individuo. Las características que asume el poder implican que, como en toda relación, hay más de uno involucrado y que no se puede estar fuera del poder: “Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante³, en todos los puntos, o más en toda relación de un punto a otro” (Foucault, 2019, p. 87). De esta manera el poder surge como problema en tanto no hay modo de estar fuera de él y adquiriera un valor positivo por el modo en el que funciona y lo que produce.

El poder ya no pasa solamente por la pregunta sobre quién lo posee o cómo lograr poseerlo, sino por la forma de su funcionamiento que se hará visible en los efectos que produce. Esto es ¿cómo funciona el poder? ¿De qué mecanismos se vale? ¿Qué efectos produce? Estas preguntas eliminan el rezago ideal, y ponen a funcionar al poder en sus posibles relaciones. Ese funcionamiento parte de los efectos que producen determinadas relaciones de poder (Foucault, 2001, p.37). Pues, el poder, al ser un modo de relación de las fuerzas, implica un cierto ejercicio de unas sobre otras, afectar o ser afectadas. El poder como tal se ejerce. De allí que implique una relación de dos o más. No es solo el poder de unos sobre otros. (Foucault, 2001, p.38). De un Estado, por ejemplo, que reprime a sus individuos. En este despliegue el poder no solo no se posee, sino que sus funciones se amplían dando lugar a que no pueda pensarse solo desde la represión. El poder actúa, corrige, determina, enseña, forma, castiga, asegura, ríe, controla, advierte, ama, examina, observa⁴. Pensar la positividad del poder. Hay una movilidad en el modo que se da el poder, pues está determinado por sus relaciones.

La represión sería una de las formas de actuación del poder, no la única, ni la más importante. Al contrario, este punto de vista implica que esa movilidad del poder invierta las relaciones, los ejercicios y el modo en que se efectúa el poder. Para que exista este

³ Se entiende este instante como una temporalidad constitutiva de una relación de poder particular. Que se diferencia de temporalidades más extensas con sus transformaciones como las épocas o las históricas.

⁴ Sobre un modo de ejercicio de poder Foucault explica: “Para ejercerse, esta forma de poder exige, más que las viejas prohibiciones, presencias constantes, atentas, también curiosas; supone proximidades; procede por exámenes y observaciones insistentes; requiere un intercambio de discursos, a través de preguntas que arrancan confesiones y de confidencias que desbordan los interrogatorios.” (Foucault, 2019, p. 44)

poder es indisociable la posibilidad de la resistencia. Toda relación de poder será acompañada de esta posibilidad⁵. En esta nueva lectura Foucault da cuenta de que el funcionamiento del poder no se restringe a la fórmula represiva. El poder produce otros efectos, de allí su positividad, a partir de ejercicios que consolidan técnicas de afectación. De esta forma, es como el poder se ejerce, produce efectos y son esos efectos los que dan lugar a producir una relación con ese universal que es el sujeto.

Con esto Foucault se distancia de las formaciones de poder que lo piensan desde el aparato represivo, especialmente, el marxista o contractual como los liberales. Por el lado liberal se tiene, entonces una concepción del derecho sobre el poder, donde este es cedido por medio del contrato para que otro lo posea. Foucault denomina a esta forma *economicismo* de la teoría del poder. Poder como un derecho que se posee, como un bien que puede ser transferido. “El poder es el poder concreto que todo individuo posee y que, al parecer, cede, total o parcialmente, para constituir un poder” (Foucault, 2001, p. 26). El poder se fundamenta así en una operación jurídica de orden del intercambio contractual. Se configura, entonces, en la analogía, el poder y los bienes, el poder y la riqueza. La teoría liberal sobre el poder aparece en el orden de lo económico.⁶

Por el otro lado, el marxismo donde, según el mismo Foucault, se desarrolla una funcionalidad económica del poder.⁷ El objeto del poder aquí sería garantizar las relaciones de producción, manteniendo una posición y dominación de una clase sobre otra. Estos dos elementos implican no solo pensar el poder desde un movimiento esencial como bien o para mantener ciertas relaciones de producción (Foucault, 2001, p. 26-27). Aquí lo que se pone de manifiesto es que el poder no funciona de esta manera, pues esta forma remite y restituye lo esencial en el poder. Lo que no deja de llamar la atención es que la construcción teórica del poder se funde en la economía. Entonces, es una señal de lo que despliega Foucault en sus libros, en el sentido de las determinaciones propias de

⁵ Me permito resaltar este elemento de la resistencia como constitutivo de las relaciones de poder, pues encuentro algunas interpretaciones al respecto que eliminan esta posibilidad, haciendo aparecer como si toda relación de poder implicará una relación de dominación. Esto es importante, pues como se señaló más arriba el poder es omnipresente, y las relaciones de poder pueden ser de distinto tipo; explotación, dominación y servidumbre. La forma en la que se negaría esta posibilidad sería la de la esclavitud, porque las cadenas impedirían la resistencia.

⁶ Este elemento de lo liberal transfiriendo el modo de su constitución hacia lo económico que aparece aquí en el orden de lo teórico y del discurso moldeará un modo de ser de la sociedad. No por esta teoría, sino por el modo de aplicación práctica en términos de ejercicios y técnicas que se harán visibles en la sociedad.

⁷ Si bien Foucault se preocupa del funcionamiento del poder este no se fija a la manera de una esencia como parece desarrollarse en el pensamiento marxista. funcionamiento del poder, en tanto relación de fuerzas, implica su constante modificación y transformación en su constitución, como en sus objetos y funcionamiento.

una época. Aquí se invierte ese modo de comprensión del poder que no es solamente represión, un bien, o cierta relación de producción privilegiada, el poder se ejerce y existe en acto. La transformación implica pasar de un poder vertical, soberano, a uno horizontal de las relaciones. Un modo de comprender el poder en términos positivos, como productor.

Se sigue entonces la definición que proponen y construyen Dreyfus y Rabinow “El poder es una matriz general de relaciones de fuerza en un momento dado, en una sociedad determinada” (Dreyfus y Rabinow, 1998, p.204). Se pone al poder a jugar dentro del marco de unas relaciones determinadas. Entender el poder, en el campo del liberalismo o del marxismo, en sus relaciones con lo económico responde a unas transformaciones específicas de una época. No son la visión aislada del intelectual, estas teorizaciones responden a las relaciones de fuerza que se están dando en un momento. Ese movimiento funda el principio de constitución de una sociedad que se rige bajo una forma de ser de la economía, del mercado, y en donde el poder se ejerce para configurar cierta forma de productividad. La transformación en el poder, en su análisis, da cuenta de unos efectos precisos, por ejemplo, en la constitución del sujeto productivo de la disciplina desde el siglo XVII.

Con esto el *sujeto* es una producción desde la perspectiva teórica de Foucault, no solo en su relación con los ejercicios de poder, sino en el mismo momento en el que no ocupa un lugar privilegiado en la construcción del saber.⁸ En términos del poder se encuentra que hay unas finalidades sobre el comportamiento y la conducta, un elemento de conducción de los individuos y un efecto que implica la producción de sujetos. El sujeto se produce, está siendo producido. Esto implica que se ponen en marcha toda una serie de mecanismos y técnicas, de saberes y ejercicios, que permitan la producción de un cierto tipo de sujeto, determinado en un tiempo, un momento, una época, localizable. De esta manera, el sujeto ya no estaría dado de antemano, no es un sujeto ahistórico. Todo lo contrario, sería parte de una serie de efectos que se consolidan y se hacen posibles en un tiempo, bajo unas posibilidades de funcionamiento.

⁸ Aquí se remonta la discusión a lo establecido tanto en las Palabras y las cosas (2015) como en la Arqueología del Saber (1969) este desarrollo no tendrá lugar en este trabajo, pero si permite evidenciar el modo en el que Foucault desintegra ciertos universales, para el caso el sujeto. Sobre esto se pueden seguir otras discusiones como la muerte del autor y la obra, el anonimato o la máscara.

Esta producción del sujeto se consolida gracias a los efectos que imprimen las técnicas y estrategias que se construyen entre la dupla saber y poder.⁹ Donde el movimiento que relaciona los dos tiene efectos de producción. Producción del sujeto que se lee históricamente y es allí desde donde parto. Tomando como punto que el sujeto no es una sustancia, no es una esencia, pasa por todo un proceso de producción localizable. Sujeto que se entiende desde dos significados: la primera como un sujeto sujetado a alguien por el control y la dependencia y dos, el ligado a su propia identidad por una conciencia o autoconocimiento (Foucault, 1991, p. 60). Doble significancia que son un despliegue del cómo y cuándo recaen los ejercicios de poder sobre los individuos y los efectos que produce. En el primero la relación del poder es más explícita, el segundo requiere un trabajo sobre las singularidades, trabajarlas de tal manera que puedan constituir determinado sujeto.

2. La sociedad disciplinaria.

2.1.El cuerpo como objeto del poder.

En ese proceso de producción del sujeto, en tanto localizable, el modo de producción como el sujeto mismo se transforman. Hay continuidades y transformaciones en el modo en el que ciertas estrategias de poder se imprimen y marcan al individuo para su determinación como sujeto. Se tiende así hacia una transformación en las técnicas y los ejercicios que corresponden a determinado dispositivo.¹⁰ Es así como la transformación que se sigue en los primeros apartados de *Vigilar y Castigar* conlleva un nuevo modo no solo de funcionamiento de esas estrategias y tácticas, también una nueva posibilidad en la constitución del sujeto. Pues, precisamente, dentro de esos dispositivos hay un modo de comprensión del sujeto, que tiene que ver con unos saberes que se consolidan y unas formas de poder específicas que se imprimen sobre el individuo. El punto, entonces, es partir del modo en el que se configuran en una época ciertas instituciones que marcan a los individuos, como las fábricas y las escuelas hasta las

⁹ El Saber será una constante en las preocupaciones teóricas de Foucault. En esa confrontación con los universales que no se desarrolla completamente, puede verse, principalmente, en el saber una trinchera de esa confrontación. Partiendo del propósito de este trabajo, el saber se relaciona constantemente y en doble vía con el poder. Primera consecuencia de esto, no hay un saber puro y abstracto, sino que este ya está inmerso en toda una serie de relaciones que lo producen, pero de las que también será productor.

¹⁰ Deleuze sobre el Dispositivo: “Las dos primeras dimensiones de un dispositivo, o las que Foucault distingue en primer término, son curvas de visibilidad y curvas de enunciación” (Deleuze, 1999, p.155)

instituciones penales. Instituciones que hacen parte de ese entramado que comprende el modo de saber y las técnicas como estrategias de poder que las constituye.

Ese modo de relacionar el poder se traza a partir del siglo XVII, en tanto emergencia de un cambio y tiene como punto de partida el modo de ser de las instituciones en una época. Esto es los cambios en el modo en el que se aplica un cierto poder, en la formación, la fábrica y el de la penalidad sobre el individuo. De allí que se encuentre en un primer momento un modo de comprensión de la formación que va a implicar el cuerpo del individuo para moldearlo y ajustarlo. En tanto hay que hacer de este un sujeto productivo.

Lo que se busca es constituir un cuerpo que sea analizable y manipulable. Para ello no es suficiente con ver en el cuerpo el lugar de marcación de una pena por medio del dolor, sino como el objeto de transformación de un sujeto. Lo que interesa del cuerpo, entonces, es su actividad. La eficacia de sus movimientos, la configuración de sus fuerzas para que sobre ellas se ejerza un poder que busque organizarlas. Esto por medio de la codificación de los espacios, los tiempos y los movimientos. El espacio disciplinario no se limita a la cárcel, sino que sus principios son constitutivos para ejercer un cierto poder sobre los cuerpos. Se funda así la disciplina como el método de control minucioso de las operaciones del cuerpo. Con ello se busca, por medio de estos mecanismos, llevar al cuerpo a la obediencia. En tanto más obediente, más útil. (Foucault, 1998, p.141).

Ese trabajo sobre el cuerpo busca transformar los gestos y los comportamientos de los individuos. Se presenta como un poder del detalle. Se divide el espacio, se encierra, se localiza, se zonifica para vigilar, romper los espacios peligrosos y crear espacios útiles. La vigilancia permite encontrar el gesto que rompe con el comportamiento deseado para asignarle un lugar para su corrección. No se puede salir de estos espacios, se circula en ellos. Se configura un modo de ser del espacio que sea útil y se armonice con un tiempo. El tiempo se organiza de acuerdo con una economía. Cómo usarlo más y mejor para el trabajo, mientras se vigila. Observar, controlar, castigar. El tiempo debe ser empleado en una ocupación determinada, bajo el ritmo preciso de períodos preestablecidos y de ciclos de repetición. De esta manera, el tiempo es medido en su uso y puede ser pagado.

El cuerpo que se disciplina es penetrado por el tiempo, por los controles que se le imponen. La eficacia como la medida del comportamiento de los hombres. Se permite así la inserción, el vínculo con el aparato productivo. El sujeto debe maximizar su rapidez

para encontrar el máximo de su eficacia. “El poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso” (Foucault, 1998, p. 164). De esta manera se componen las fuerzas del individuo para que pueda ingresar al aparato productivo y sea útil. Con su utilidad hacer crecer al aparato productivo. La eficacia como la medida de la conformación de los individuos, de su conducta, de su tiempo y espacio.

Estos ejercicios de poder buscan una conducta deseada y la docilidad automática de los cuerpos. Sin embargo, hay individuos que rompen con la conducta establecida para ellos se configuran los medios y las técnicas para reconducirla. La separación, el análisis y la diferencia de las singularidades como parte de ese mecanismo que busca encauzar la conducta, no ya por medio del exceso, que implica un costo excesivo, sino por medio de técnicas determinadas que inducen efectos de dirección de la conducta. La vigilancia constante que clasifica las conductas y un pequeño mecanismo penal son las técnicas que buscan rencausar las conductas que se desvían. La vigilancia que elimina el castigo físico e instauro un ejercicio de poder por medio de la óptica y la mecánica. Lo cual garantiza la eficacia de una conducta productiva y el premio y el castigo como el medio de encausamiento de las conductas que se desvían. El castigo como parte de una nueva penalidad.

Se busca la manera de ser más eficiente. Es el castigo uno de los fines con los cuales se desarrolla la nueva penalidad. Castigar más y mejor a un menor costo. Se establece una nueva economía de los castigos. De esto que, el cuerpo ya no será el objeto de marca como en los suplicios, sino que funcionará como un intermediario. Mejor aún, se pasará de una pena estrictamente corporal a una incorporeal.¹¹ Así, por ejemplo, “el cuerpo va quedando de lado, sujeto a un dualismo en el cual gana preponderancia el alma, para luego recluirse en las abstracciones del individuo y la persona, y en la del sujeto de derecho.” (Vignale, 2019, p.377). De esta manera no se castiga el solo acto que violenta la ley, sino a la persona. Un nuevo modo de pensar el sujeto va tomando forma y se consolida en el tratamiento que se da a su penalidad. La dirección del castigo será el alma, su espíritu.¹² Esta alma hay que comprenderla como algo que está más allá del cuerpo y que se busca castigar.

¹¹ El desplazamiento de la pena sobre el cuerpo a lo incorporeal es explicitado por Vignale et al (2019).

¹² “El derecho penal pasa por una evolución que lo lleva a enunciar los crímenes y los castigos en función de una defensa de la sociedad (ya no una venganza o restauración del soberano): signos que se dirigen al alma o el espíritu y que establecen asociaciones de ideas entre la infracción y el castigo (código).” (Deleuze, 2015, p. 58)

Ese desplazamiento pone el acento en la forma en la que se piensa el individuo. No es ya solo un cuerpo, sino su representación. Se construye así la figura del criminal como aquel que debe ser reformado. Esto es, que el acto no es el que será castigado, sino el individuo en tanto sujeto criminal.¹³ Pues es él que como sujeto que hace parte de una sociedad decide romper la ley. De allí que las nuevas técnicas de poder se dirijan a esos escenarios incorporales, en primer lugar, la libertad del individuo. Así como se decide romper el pacto, ese elemento de libertad debe ser castigado. Esto trae varias consecuencias, porque la construcción del sujeto criminal, sujeto peligroso implica una mirada sobre el comportamiento del individuo. Un ejercicio de comprensión y conocimiento sobre lo que es y cómo llegó a configurarse en lo que es para aplicar los elementos necesarios para su reforma. Esto es la vida como objetivo del poder.

Este desplazamiento sobre el cuerpo lleva consigo un doble movimiento de registro, que recae sobre la concepción del cuerpo como una máquina. Como lo explicita Vignale et al (2019) el proceso anatómico-metafísico y técnico-político. El primero como una forma de conocimiento sobre el cuerpo que tiene que ver con su funcionamiento, los médicos y la filosofía. La necesidad de volver el cuerpo inteligible. El segundo, como los mecanismos, militar, escolar, hospital, se ponen en marcha para hacer funcionar el cuerpo. Hacer el cuerpo útil.¹⁴ Este doble registro se relaciona con ese nuevo modo de penalidad, pues es en el sujeto criminal donde recaerá dicho registro, donde se hará explícito. El alma que desarrolló la filosofía se inscribe en esa forma de comprensión del hombre que lo asume como sujeto de derechos y, en especial, como un sujeto libre. De aquí se deriva todo un saber arquitectónico que busca, precisamente, suspender esos derechos como parte de esa nueva forma de castigar.

De esta manera aparece una nueva forma arquitectónica que, en esa relación saber-poder, configura un modo de funcionamiento del poder. La aparición de la visibilidad como posibilidad de constituir ejercicios del poder sobre los individuos. Si el proceso del suplicio llevaba el castigo a la vista de todos, configurando el espectáculo. La

¹³ Dentro de los elementos que componen el desarrollo de la teoría de los ilegalismos es importante mencionar como surge de medidas que tienen por objeto minimizar los robos y las revueltas que organizaban las poblaciones pobres sobre quienes tenían riquezas. Hay un argumento económico que fundamenta el modo en el que es concebido el criminal. Por ejemplo, sintetizando, los robos y las sublevaciones, pero también la holgazanería que eran penados por romper con esa premisa del sujeto productivo.

¹⁴ Esta construcción del cuerpo como máquina surge del mismo doble movimiento: por un lado, los filósofos, el caso de Descartes y sus desarrollos sobre el cuerpo, por el otro, la reproducción sobre el cuerpo de procesos que construyan hábitos y conductas medibles para cumplir ciertos objetivos y fines.

transformación que parte de este saber arquitectónico invierte la visibilidad, ya no es un espectáculo para todos. La nueva arquitectura, como forma de una relación de poder específica, implica la visibilidad de uno sobre los otros. Ver sin ser visto. Del espectáculo a la vigilancia. Construcción arquitectónica donde se hace posible localizar, examinar y distribuir a los individuos. Una técnica que busca la determinación de los individuos. Se consolida así el panóptico como la conciencia permanente de la vigilancia, como garantía del funcionamiento del poder. (Foucault, 1998, p. 204).

El elemento central de esta arquitectura es la constitución de una técnica que ejerce un poder que se presenta invisible y que le permite asegurar el examen infinito sobre los individuos y la objetivación coactiva por medio del examen sobre la individualidad. Con ello producir un movimiento de identificación, señalización y de descripción sobre esos sujetos. Lo que se configura, junto al modo de ser del panóptico, es el principio de normalización. (Foucault, 1998, p. 195). Ese paso entonces entre la forma del suplicio y la nueva forma de disciplinar se intercalan con, como lo explica Castro-Gómez, “Foucault había defendido la tesis de que, a diferencia del poder soberano (que funciona con base en la ley), el poder disciplinario funciona sobre la base de la norma” (Castro, 2010, p. 78). La consolidación de la norma como punto de partida de esa nueva forma de poder disciplinar.

La ley se consolida en el aparato soberano que se produce a partir de la experiencia de la guerra, busca indicar las líneas donde no es y puede reprimir. “la represión, en última instancia, es la imposición de la ley; y la ley, en última instancia, exige sumisión” (Dreyfus & Rabinow, 1988, p.150). La norma de esta manera aparece como una medida, “una manera de producir la medida común” (Cora, 2004, p.0). Así la disciplina se dirige a los cuerpos para su adiestramiento con relación a la norma como objetivo, normalizar. De esta manera la norma se hace productora de conductas y criterios. Estos elementos disciplinar y norma no pueden ser confundidos, pero funcionan en un mismo registro. En este caso el panóptico, como la arquitectura de la visibilidad, será la técnica con la que se lleven a cabo ambos procesos.

El panóptico funciona bajo cuatro principios o momentos: uno, la observación de los hombres; dos, la diferenciación; tres, la transformación que se puede hacer en ellos; cuatro, la experimentación, en tanto laboratorio, busca los medios más eficientes de rencausar la conducta. Foucault lo sintetiza “El panóptico es el lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar con toda certidumbre

las transformaciones que se pueden obtener en ellos” (Foucault, 1998, p.207). Medio físico, geométrico y arquitectónico que permite actuar sobre los individuos. Se disminuye así la proporción de aquellos que deben ejercer poder y se multiplica la base sobre quienes recae. Un error común es identificar el panóptico con la forma prisión únicamente. Foucault por eso lo entiende en la relación poder-saber¹⁵ porque allí encuentra una forma en la que se construyen relaciones de poder en una época.

Lo que se hace visible con esto es que el panóptico responde a una forma de ser de las relaciones de poder, por ende, a una época, al modo de ser de un cierto dispositivo. Una forma arquitectónica que se desplaza por las instituciones, los saberes, los discursos de una época, desde la forma prisión al asilo, de la forma escuela a la forma fabrica. Dispositivo que se ponen en marcha bajo estos ejercicios para hacer y llevar a la conducta del individuo a una determinada normalidad. El individuo se debe saber vigilado y desde allí es que se pone en marcha toda una serie de ejercicios que buscan moldear su conducta. A la par de la visibilidad, de saberse vigilado, aparece el castigo como medio para recausar la conducta, de modificar ciertos comportamientos. La forma del panóptico en tanto técnica y ejercicio de poder permea toda institución teniendo como fin la conducción de los individuos (Foucault,1998, p. 223).

Se consolida así la visibilidad sobre el detalle de la conducta del individuo, se organiza el tiempo y el espacio. La arquitectura no solo responde a una forma externa, la organización interna de las instituciones busca cumplir con el mismo objetivo. Desplazamiento en horas determinadas, señaladas por alguna alarma que indique el fin y el comienzo de otra actividad: desayuno, oración, trabajo, almuerzo, trabajo, descanso, lectura, acostarse. Toda actividad debidamente señalada, con su tiempo fijado y determinado. Se garantiza así una adecuación del cuerpo a las alarmas, las señales, los espacios, los tiempos y las disposiciones. La conducta debe responder cada vez mejor a esta adecuación, sino será la vigilancia del detalle la que evidencie cómo y cuándo se rompió con la adecuación propuesta. La vigilancia busca marcar e identificar eso que en el mero detalle escapa a la norma.

¹⁵ Sobre este elemento son importantes los desarrollos de Gilles Deleuze en su curso sobre Foucault, específicamente, todo el trabajo sobre el Saber y posteriormente las primeras clases del curso sobre el poder. Donde se puede encontrar la doble implicación, necesaria, del poder y el saber. Precisamente es allí donde se desarrolla la idea del saber cómo una forma.

2.2.El sujeto productivo de la escuela a la fábrica.

La nueva formación de saber arquitectónico se corresponde con ese doble registro, anatómico-metafísico y técnico-político, que se formaliza en una anatomía política donde, como mecánica del poder, “define como se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina” (Foucault, 1998, p. 141). Esto es un conocimiento anatómico para hacer de las fuerzas que componen a los individuos y sus cuerpos algo útil. A la vez que en el registro político los va haciendo más obedientes. Ese doble registro, se puede afirmar, es la esencia de la dupla vigilar y disciplinar. De ahí la aparición de trabajos exhaustivos y horarios definidos y determinados. Fijar conductas mientras aumenta la productividad de los individuos. El cuerpo era marcado en la penalidad soberana como venganza y resonancia, aquí es trabajado para que sea parte del aparato productivo. No solo es una causa moral, es, también y eminentemente, una relación económica.

El cambio se produce en el nivel de esa legitimación del poder. Mientras que en la soberanía el principio aparece desde el punto de vista de la ley, aquí se transforma. Ya no es la ley la que va a sostener toda posibilidad del juego del poder. Entendiendo que la ley es la que pone como base de poder la represión y la limitación. De lo que se trata aquí es de una extracción, que recae sobre el cuerpo y lo que hace. Esto es extraer del cuerpo, tiempo y trabajo, gracias a la vigilancia más que a la obligación. Es el poder disciplinario. No un poder sobre la ley o la regla producto de la voluntad soberana, sino de la regla natural. La norma. De allí que el efecto sobre el cuerpo de los individuos sea la normalización. Normalización que tiene resonancia en la consolidación de un conocimiento específico de los individuos que constituye un campo del saber, el de las ciencias humanas,¹⁶ no ya el derecho del soberano (Foucault, 2001,p. 43-45).

La implicación de una formación del saber del tipo de las ciencias humanas es que forma un tipo de saber sobre el individuo que funciona a la manera de una regla natural que hay que seguir. Norma que funciona bajo la premisa de hacer al individuo económicamente útil y políticamente sumiso; en una palabra, *dócil*. El proceso de normalización implica, entonces, todo un trabajo sobre el cuerpo y el tiempo del

¹⁶ Aquí se pueden seguir los desarrollos que fija Foucault en el marco de las Palabras y las cosas. Donde se da cuenta de las transformaciones al interior del saber que dan lugar a la construcción de unas ciencias que buscan hablar sobre el individuo.

individuo. De allí la relación de la vigilancia con la disciplina. La vigilancia debe generar las demarcaciones y calificaciones que le permitan al mecanismo disciplinario funcionar sobre los individuos. Las instituciones que nacen a partir de aquí, con base en el panóptico, ejercen una serie de intervenciones sobre su cuerpo, sobre su tiempo. De tal manera que ese individuo se normalice, sea productivo.

La emergencia de la fábrica es producto de este proceso. La constitución de una estructura que se corresponda con la visibilidad, mientras se asignan tareas fijas, en tiempos determinados a condición de un pago. El individuo es formado para entrar en la dinámica de la fábrica. De las técnicas que fabrican y producen un tipo de sujeto, debe surgir un tipo de sujeto capaz de producir, de funcionar en un determinado horario, bajo reglas determinadas y estrictas en función de la fabricación. El cuerpo del individuo que fue sometido a vigilancia y a determinados castigos para acondicionar su conducta se ve introducido en el aparato productivo. La garantía que brinda la vigilancia y la disciplina en la institución se configura en una serie de ejercicios que tienen por objeto la formación de un individuo capaz de cumplir con el trabajo que se le asigna. Esto no pasa solo por, por ejemplo, la necesidad de alimentarse, además de las técnicas señaladas, el trabajo se configura como parte de una moral, como natural, la norma.

Las técnicas descritas hacen que el individuo piense el trabajo como el mejor de los medios para conseguir lo que desea, aún con todas las dificultades y aplazamientos de la satisfacción que puede llevar consigo el trabajo. Para llegar a lograr esto se requiere la consolidación de un modo de ser de los individuos. Modo de ser que no solo implica la valoración positiva del trabajo, sino y especialmente, el sometimiento a las formas que adquiere, a las reglas con las que funciona, a la interiorización de su necesidad. La fábrica se moldea de tal manera que responda a estímulos que premian la conducta deseada y a jornadas estándar, bajo tiempos determinados de descanso, trabajo, comida, entrada y salida. Es ahí donde se observa la cercanía entre las instituciones. “El nacimiento de la fábrica lleva a la creación de un orden disciplinario concreto, basado en la vigilancia de los trabajadores dentro de un espacio determinado, con el fin de aumentar la producción” (Alonso & Rodríguez, 2009, p. 3) No la cárcel como principio, es la fábrica donde se consolida ese orden disciplinario, el panóptico es el que permea el funcionamiento de toda institución.

En la fábrica se ve el resultado de la puesta en marcha de todas las otras instituciones que determinan y clasifican a las multiplicidades humanas. Que serializan y

ponen como principio la producción. Es en la fábrica donde se hace visible el nivel de docilidad alcanzado, por medio de la conciencia que produce la vigilancia, y donde se alcanza el máximo de productividad. La fuerza del individuo debe ser enfocada y usada en maximizar esa productividad. Esto se logra a través de técnicas que van más allá del cuerpo. El desempleo, la carencia como parte del ejercicio que busca potenciar la utilidad del individuo.¹⁷ La norma sería lo que debe configurar a este tipo de sujetos. “El poder disciplinario es entonces una modalidad de ejercicio político cuya máxima proliferación y efectividad se debe a la eficacia normalizante de la norma” (Hernández, 2013, p. 82). El sujeto entra en ese aparato normalizante para dar cuenta de esa potencialidad de su vida en términos de su productividad.

Si la institución busca construir ejercicios que recaigan sobre la conducta del individuo es, precisamente, para hacerla funcionar bajo un mismo registro, por medio de la sanción que devenga corrección. No todas las sanciones son iguales, pero si comparten la misma naturaleza, buscar la corrección del individuo, esto es la reconducción de su conducta. En la forma escuela y aún en la forma fábrica se procede por medio de sanciones y castigos¹⁸ sobre quienes se alejen de las disposiciones conductuales de la institución, hora de llegada, hora de salida, vestimenta, lenguaje, productividad. “En función de una vigilancia exhaustiva, el cuerpo y la conducta del sujeto se han reticulado hasta tal grado, que sus mínimas determinaciones y funciones se vuelven objeto de corrección” (Hernández, 2013, p. 87). En la fábrica las disposiciones funcionan en el mismo registro, el de la minucia, la micromecánica del poder.

El mapa de la época se va completando si se evidencia como el trabajo en la fábrica es una escala dentro de un mismo funcionamiento que inicia en la escuela, su conjunción con la familia, el trabajo, el asilo y la cárcel. No es solo pensar las características físicas y de disposición de estas instituciones y sus semejanzas, la primera de ellas la forma encierro como su característica predominante, sino encontrar en ellas el movimiento que da cuenta de la manera en la que se ejerce el poder sobre el sujeto y cómo este se hace productivo. El lugar de la escuela aparece en este escenario.

¹⁷ Este elemento remite a las construcciones realizadas por Foucault en *Seguridad, territorio y población* donde la necesidad del conocimiento, estadístico, de la población funciona como una técnica para intervenir en los procesos de los individuos. Saber, por ejemplo, que permite regular a la ocupación y la desocupación con el fin de obtener los mayores beneficios de esta.

¹⁸ No es lejano la proliferación de saber que, como la psicología, tienen una preocupación por la conducta de los individuos. Ver, por ejemplo, el caso de Skinner que, además, pensaron sus experimentos en instituciones como la educativa.

La escuela se consolida como institución del aparato disciplinar, es la base de una formación que busca no eliminar la diferencia, sino ponerla a funcionar bajo sus límites, por medio de técnicas que se corresponden, la vigilancia, el castigo, los horarios definidos, las reglas de castigo explícitas y visibles, así como las formas de reconducción de la conducta. Sin obviar los mecanismos de promoción producto del examen.

El examen constituirá la forma de consolidar el diagnóstico que debe realizarse al sujeto para que en la forma escuela, por medio de la psicología educativa, se corrijan los rigores que la escuela puede ocasionar y, en la fábrica, la psiquiatría rectifique los efectos de la disciplina del trabajo. Elementos que van de la mano para completar el cuadro que va del castigo a la corrección, de una terapéutica a la normalización, por medio del acto de juzgar, el examen permanente. El examen como procedimiento para medir, apreciar, diagnosticar, curar, finalmente, transformar al individuo (Foucault, 1998, p. 229). Lo que se pone en juego es toda una serie de instrumentos que tienen que permear el modo de conducirse del sujeto. La forma escuela cumple con su función disciplinaria para clasificar y determinar si el individuo es útil, llegará a la fábrica o, si no, al asilo o la cárcel.

El cuerpo es útil, debe funcionar, aparece como principio de estas técnicas hacer a la persona un sujeto productivo. De esto que muchas de esas primeras instituciones tomarán como principio la gestión del tiempo y el espacio. Espacio en tanto lugar cerrado y visible, el panóptico. De tiempo, pues los horarios estaban finamente determinados, en tareas específicas, esencialmente el trabajo. Siguiendo a Foucault se encuentran cuatro características con las cuales se busca dotar a una individualidad: celular, juego de distribución del espacio; orgánica, cifrado de las actividades; genética: acumulación del tiempo; combinatoria, como la combinación de las fuerzas. Esto con la consolidación de cuatro técnicas: los cuadros, la prescripción de maniobras, la imposición de ejercicios, las tácticas para garantizar la combinación de las fuerzas. (Foucault, 1998, p. 172). Extraer la mayor cantidad de fuerza de cada cual y combinarla para un resultado óptimo.

Reconstrucción del *homo oeconomicus* en tanto sujeto productivo según Foucault (1998).¹⁹ Se intuye que de aquí parte la constitución del sujeto criminal, pues pasa por la

¹⁹ Si bien el desarrollo que presenta en *Vigilar y Castigar* no es extenso la mención al *homo oeconomicus* implica una valoración sobre los intereses del individuo algo que se despliega con mayor profundidad en el *Nacimiento de la biopolítica*. Intuyo que esta indicación, como otras que se siguen, son el principio de continuidad entre ambos desarrollos,

pérdida de su utilidad y productividad, reconstituyendo el valor del trabajo es posible reformar al individuo, hacerlo productivo. La prisión produce esa persona que sea dócil políticamente y que funcione y sea útil dentro del aparato de producción. Lo económico hace parte del modo de organización del poder como efecto y causa de este.

Esa determinación de lo económico da cuenta de cómo el individuo es sometido a una serie de técnicas que buscan determinarle su conducta. Es así como se puede encontrar en la disciplina al comportamiento como punto de anclaje de su desarrollo. Y a este nivel es donde aparece el panóptico, en tanto principio de visibilidad que recae más allá de los cuerpos, sobre su conducta, a partir de la distribución de un espacio donde se saben, se sienten y son efectivamente vigilados. La vigilancia como parte de la construcción de ese sujeto útil y productivo. “Un cuerpo disciplinado es el apoyo de un gesto eficaz” (Foucault, 1998, p. 156). Un sujeto donde los ejercicios de poder se dirigen a componer de tal manera las fuerzas para que se configure su eficacia, más y mejor. Ejercicios y técnicas sobre las fuerzas que lo componen y con ello construir conductas. Encauzar las fuerzas que se presentan como múltiples, para poder usarlas. Separar, analizar y diferenciar las singularidades para fabricar sujetos productivos.

El individuo como objeto de inscripciones, sanciones y exámenes. Conocerlo, hacerle constituir una identidad, una representación sobre sí mismo. Esto es hacer que el poder construya esa segunda definición del sujeto que enunciaba más arriba. El entramado del poder funciona de esta manera marcando a los individuos, fijándoles un modo de ser y de pensarse así mismo. La construcción sobre el sujeto tiene que ver con un modo de marcaje de y para la sociedad, también con un efecto del poder que se ejerce sobre los individuos. Es allí donde es posible concebir el modo en el que se constituye al individuo. De esto que los mecanismos como la vigilancia, el control del espacio y del tiempo moldeen, no solo la forma en la que se percibe el individuo, sino y también que sea posible conformar un tipo de conducta. Con esto el cuerpo, en esa suerte de mediación que hace frente a los efectos del poder, hace posible la constitución de un modo de ser útil.²⁰

Esta utilidad cuyo objetivo es instituir un grado superior de productividad se determina, precisamente, por esas prácticas disciplinarias. La constitución de una técnica

²⁰ Utilidad que no es otra cosa que reencausar las fuerzas propias de los individuos. El objetivo de este aparato disciplinar es sintetizado por Foucault: “Digamos que la disciplina es el procedimiento técnico unitario por el cual la fuerza del cuerpo está con el menor gasto reducida a fuerza “política”, y maximizada como fuerza útil” (1998, 224)

como el panóptico no solo será determinante a la hora de pensar la penalidad, será una organización propia de la sociedad para dar cuenta del modo de ser de los sujetos. Junto con esa vigilancia que produce esta arquitectura, se constituirán toda una serie de técnicas que tenga por fin cumplir con este objetivo. Para Foucault el desarrollo es evidente “las disciplinas son el conjunto de las minúsculas invenciones técnicas que han permitido hacer que crezca la magnitud útil de las multiplicidades haciendo decrecer los inconvenientes del poder que, para hacerlos justamente útiles, debe regirlas” (Foucault, 1998, p. 223). Es decir, constituir un sujeto útil en una sociedad productiva. La ecuación que se sigue de la economía política que participa y se configura con estas relaciones de poder.

Lo económico aparece ya como un cálculo que determina la cantidad de energía necesaria para un suplicio, hay una relación de coste-beneficio que se va amplificando, si bien se distancia de los procedimientos disciplinarios se resalta ese cálculo económico. La cuestión económica permea todos estos campos. La maximización del aparato castigar pasa por esos conceptos económicos que buscan medir la favorabilidad de los efectos producidos. Esto es una relación indisoluble entre la acumulación de los hombres y la acumulación del capital. No hay posibilidad de mantener el uno sin el otro. No es posible pensar en una acumulación de los hombres sin el desarrollo de un aparato productivo capaz de utilizarlos. A la inversa esa misma acumulación de hombres productivos, asegura la acumulación de capital. (Foucault, 1998, p, 223). De aquí la importancia de la fábrica. Esta relación de lo económico y lo político, si bien no podría decir que se funda en este período de análisis, si deja las marcas de un elemento que continuará y acentuará sus elementos determinantes en la configuración de relaciones de poder de otro tipo, en otro momento.

La economía política influye en el aparato disciplinar y de vigilancia constituido y será determinante en la conformación del dispositivo que va de la biopolítica a los dispositivos de seguridad. Precisamente, porque ese sujeto útil y productivo será el efecto de producción de esas nuevas relaciones que continúan. Así como ese énfasis en la vida del individuo. Esto, sin obviar que la constitución de una técnica como el panóptico, aunque algunos autores supongan la aparición de una época postpanóptica,²¹ son

²¹ Algunos autores señalan que luego del *curso Seguridad, territorio y población* Foucault abandonaría, de cierta manera, el dispositivo panóptico para dar cuenta de nuevas formas de ejercicio de poder o que los desarrollos tecnológicos contemporáneos se dan como algo más allá de la disposición del panóptico (Gane, 2012). Esto, especialmente, cuando se advierte la disminución de las instituciones de encierro. Lo que

funcionales en la constitución de estos sujetos, aún en las transformaciones propias de estos dispositivos. No se puede obviar que el panóptico cumple con una función de campo experimental, en tanto laboratorio. Esa vigilancia constante, que se separa a los cuerpos, individualiza, modifica, aún a distancia, interviene y sigue funcionando. “El panóptico es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar con toda certidumbre las transformaciones que se pueden obtener en ellos” (Foucault, 1998, p. 207). Y Foucault sobre este nuevo campo de experimentación concluye “El panóptico puede incluso constituir un aparato de control sobre sus propios mecanismos” (Ibidem, año, p. 207). Experimentación sobre la vida. Lo que está en juego es la vida. La vida es parte determinante y a ser determinada en estos nuevos juegos y relaciones de poder.

La determinación sobre la vida no se daría simplemente en el espacio individual, sino que se buscaría su generalidad. Transformación que se intuye desde el panóptico, no fuera de él o más allá de él, este lleva implícita una apertura al campo social. Foucault lo construye “El esquema panóptico, sin anularse ni perder ninguna de sus propiedades, está destinado a difundirse en el cuerpo social; su vocación es volverse en él una función generalizada” (Foucault, 1998, p. 211). El panóptico que nace como un mecanismo de vigilancia centrado en un espacio cerrado y arquitectónico, la prisión, la fábrica, la escuela, difunde su funcionalidad sobre el campo social, por ejemplo, en el modo en que se concibe la ciudad. Ciudad vigilada, grabada, monitoreada. Esa generalización no le hace perder las propiedades con las que se fundó, sino que modifica su objetivo al cuerpo social, la construcción de la población. Población que será objeto de ese nuevo poder que se configura.

Donde la vigilancia va a permitir ser la base de nuevos elementos que dan cuenta de ese factor disciplinario sobre la vida de los individuos. Aumentar y coordinar las habilidades, multiplicar las potencias, aumentar la capacidad de resistencia, sin descuidar la obediencia sobre el reglamento y las jerarquías, mientras aumentan las aptitudes, la velocidad y el rendimiento con ello las ganancias. Hacer que los cuerpos entren en la

intuyó, por otro lado, es que esos nuevos mecanismos y técnicas sofistican el aparato panóptico, más no su superación (teniendo en cuenta que el mismo Foucault evitará esa concepción de superación). Dicha sofisticación implica una vigilancia más acuciosa, sin la necesidad de muros que la contengan, más bien ya en la dispersión de la ciudad.

maquinaría y la fuerza en la economía. (Foucault, 1998, p. 198). Doble movimiento que se efectúa sobre la vida.

Movimiento que, así como presenta transformaciones, deja líneas de continuidad: la vida como objeto de ese poder; la gestión como modelo de conducción; el marco económico político como escenario de comprensión; la población como objetivo generalizado del gobierno; la incorporeidad de los efectos del poder como principio de la conformación del sujeto; el *homo oeconomicus* como el efecto de determinadas y nuevas relaciones de poder.

3. El Estado de Bienestar.

3.1.El poder sobre la vida y la racionalidad de Estado.

En el curso sobre Foucault, Deleuze presenta de manera sintética y esquemática una comprensión de los que, en su lectura, son los tres movimientos y transformaciones que constituyen la disposición del poder en épocas determinadas: la soberanía entendida como un poder de extracción y decisión sobre la muerte; la disciplina como una forma de determinar ciertas actividades a una multiplicidad humana poco numerosa en un espacio limitado, esto es hacer componer las fuerzas para producir efectos. Finalmente, agrega Deleuze, el control como una transformación en donde estas formaciones históricas del poder buscan administrar la vida hacia grandes multiplicidades en espacios abiertos (Deleuze, 2021, p.365-366). Esto quiere decir, que cada formación histórica está constituida y constituye un modo de ser de las relaciones de poder y estas a su vez son productoras de técnicas y ejercicios de poder.

Al punto que se llega y que el esquema planteado permite seguir es que dichas transformaciones implican un cambio en el objeto del poder, hacia el que va dirigido, pues las relaciones de fuerza se han modificado. Se puede seguir que, por ejemplo, se transforman las fuerzas que componen el cuerpo como el objeto que es atravesado y afectado por las fuerzas que entran en relación y que buscan determinarlo y producir cierto efecto de formación esperado en este. La transformación pasa por las conductas de los individuos hacia la vida misma que entra a ser objeto de las relaciones de fuerzas que la atraviesan y de las relaciones de poder que empiezan a componerla y prefigurarla. Moldear una sociedad, a la manera disciplinar, ampliar el efecto. Hay dos advertencias que se seguirán a la hora de abordar estas transformaciones: uno, no se entienden como progreso, tendientes a lo mejor o peor, bien o mal y, segundo, en la misma dirección, no

se lee como un escenario continuo, de superación o sustitución que elimina uno para dar lugar al otro, como si se entendiera que solo uno puede existir, sustituyéndolo y eliminando a los otros.

Lo que hace evidente Deleuze, y que el mismo Foucault va a construir, es que estas mutaciones responden a modos de ser del poder que no se contraponen, sino que pueden seguir funcionando en un mismo plano, solo que alguno de ellos tendrá mayor preponderancia que los otros, de allí la asignación de un nombre para cada época. Las técnicas se entremezclan y se encuentran tanto hacía el pasado como hacia delante de las transformaciones. Mutaciones que se van sucediendo y responden a momentos históricos concretos sin que por ello se entiendan como un progreso o algo mejor. Sino que se asumen como transformaciones que conllevan sus propios peligros y posibilidades. Se tiene así la constitución de un modo de ser de la relación de poder que modifica estratégicamente su objeto. Así aparece la vida como objeto en el campo abierto de la sociedad. El encierro como técnica central y principal pasa a ser discutida, exacerbada, mientras las transformaciones se van sucediendo.

La construcción de todo un mecanismo que se centra en el cuerpo del individuo para constituir sujetos productivos no es una etapa definitiva del proceso. Foucault, por el contrario, intuye unas nuevas transformaciones que se van configurando. Así como de la soberanía se consolida un proceso que transforma sus mecanismos en un dispositivo disciplinario, se puede encontrar el nacimiento de una nueva formación de las relaciones de poder. Que no simplemente va a transformar las técnicas disciplinarias, sino que las va a usar complejizándolas, generalizándolas. Esto permite que en la transformación no se pierda el cuerpo del sujeto, lo incluye para potenciarlo en ese nuevo objeto del poder que está surgiendo, la población. Objeto que aparece como parte de una nueva estrategia de poder que ya no solo se dirige hacía el cuerpo y la fuerza del individuo, sino a la vida misma.

Se sigue un dispositivo que aparece y se instala como una suerte de bisagra que unifica y modifica dos modos de comprensión y de ejercicio de poder: el disciplinar hacia el poder pastoral. Este hace su aparición en Foucault al final del curso *Defender la Sociedad* (1975-1976). El elemento que se encuentra aquí es la aparición de una nueva formación y de nuevos ejercicios de poder, especialmente, de un nuevo objeto del poder. Si bien con la constitución de todo el dispositivo disciplinar se ponía en juego el cuerpo del individuo y con ello la necesidad de la extracción de sus fuerzas, lo que emerge es la

puesta en marcha de un modo de ser del poder que se va a centrar en la vida. No entendida esta, solamente, como el lugar en el que se configuran ciertas fuerzas en el individuo, sino como centro de intervención que implica una comprensión de la cual nacen saberes como la biología, la estadística, la gestión de los riegos y peligros, la economía (Foucault, 2001, p. 218).²²

Se tiene así un paso que va de la intervención sobre el cuerpo del individuo a un poder que busca fijar la vida, no solo de los individuos, sino de las poblaciones. La generalización y apertura del poder. El elemento central aquí es ver cómo ese cambio en el objeto del poder tiene consecuencias específicas en un nuevo sujeto que se va a posicionar, en su relación con la especie, la población. Esta nueva organización del poder va a buscar no solo situarse al nivel del individuo, sino llegar a la posibilidad de influir en el modo de ser de las poblaciones. Generalizar el poder. Esto tiene un elemento constitutivo que no se puede obviar. Si en la soberanía se tenía un tipo de poder que ponía en juego la vida del individuo en tanto determinaba su muerte, dejar vivir, hacer morir; la transformación que se presenta implica un dejar morir y hacer vivir. El acento cambia y se centra en la vida, siendo esta la que debe pasar a ser puesta en relación con los ejercicios y las técnicas del poder.²³

Esta nueva formación pone en marcha toda una serie de técnicas y, también, el desarrollo de un nuevo saber que busca determinar a la población como su objeto. Este nuevo saber será la estadística que se liga como una saber del Estado.²⁴ Con ello aparecen nociones cruciales que indican la forma que tomaran los ejercicios de poder en esta época. A la normalización, que continua del dispositivo disciplinar, se fijaran la intervención y la regularización. Junto con la estadística, que va a extraer un cierto saber sobre la población: natalidad, morbilidad, economía, empleo, desempleo, aparece el Estado como el garante de regularización de estos procesos. Esto es un conocimiento que permita tomar decisiones y producir intervenciones del tipo: “Será preciso modificar y bajar la

²² Estas transformaciones que presenta Foucault deben ser entendidas en su coexistencia más que en la superación o desarrollo de una forma sobre otra. Técnicas y disposiciones que se observan en la soberanía, se puede replicar, con sus diferencias, en la biopolítica y a la inversa. Esta aclaración es importante, porque esas coexistencias alimentan y complejizan las formaciones que se analizan.

²³ El primer tomo de la *Historia de la sexualidad* gira en torno a este problema. Foucault encuentra en la sexualidad un dispositivo que le permite al poder actuar simultáneamente sobre el individuo y su conjunto la población, sobre la conducta y las disposiciones de esta, enfermedades, natalidad. De la intervención en estos fenómenos.

²⁴ Esta relación estadística -estado es fundamental para comprender el modo de intervención de los gobiernos sobre las poblaciones.

morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad (Foucault, 2001, p. 223)”. Lo que aparece aquí es la masificación de los procesos hacia la población donde se busca, a partir de la regularización, establecer un óptimo a la manera económica.

Este nuevo ejercicio ya no funciona solamente con la vigilancia disciplinaria, sino creando un medio ambiente donde los gobernados puedan moverse con facilidad (Castro-Gómez, 2010, p. 50). La apertura del espacio. Lo que significa que en esa pregunta por la vida se masifica el ejercicio de poder, siendo cruciales esos fenómenos de conjunto que le suceden a la población. Todo esto con el fin de medir el medio en el que se desenvuelven y con ello, sin eliminar completamente los problemas, ponerles a funcionar según un óptimo que permita un cierto funcionamiento de la población que se interviene. Foucault escribe sobre el objetivo de este nuevo dispositivo: “actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtenga estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina, sino una regularización” (Foucault, 2001, p. 223). Con esta regularización esta forma del poder busca gestionar los riesgos que hacen parte de los acontecimientos que surgen en una población.

Con ello se llega a la fórmula de hacer vivir a partir de la gestión de los efectos de los acontecimientos, del manejo de la probabilidad como parte del seguimiento que debe hacerse sobre los riesgos de la población. Este elemento será indispensable en la constitución del Estado de Bienestar en Europa y, posteriormente, objeto de críticas por parte del neoliberalismo. De allí la importancia de la vida, en tanto lo que se busca intervenir son los procesos biológicos del conjunto, no ya de una multiplicidad en un espacio cerrado. “Se gestiona la potencia de vida para hacerla más productiva, más eficiente, más segura, más regulada, menos sometida a las contingencias” (Castro-Gómez, 2010, p. 56). Así aparece el doble papel que cumple la población de ser sujeto y objeto de este poder. No solo se limita a ser aquello que hay que conocer e intervenir, sino que debe funcionar de una cierta manera, en un registro determinado.

Esto implica, como se ha señalado, que el Estado se configure como un centro de ese gobierno sobre la vida. No en tanto esencia del poder o forma que domina el poder, sino en tanto institución que formaliza ciertos ejercicios sobre la vida de la especie, la población. La biopolítica precisamente implicara eso, el modo de actuación, los mecanismos y los ejercicios que recaerían sobre la forma Estado para gobernar a una masa como lo es la población. Población que no se entiende como un conjunto de

personas, sino de procesos: nacer, adaptarse, integrarse, procrear, pensionarse, morir como especie. De allí su valor biológico. Ese doble movimiento, de generalización hacia la población y de apertura espacial, tiene como implicación salir del marco de la institución para efectuar ciertas formas del poder comunes en el modelo disciplinar. En su lugar aparecerá el Estado como el garante de estas relaciones, del espacio, de ese nuevo objeto del poder, la población.

Ya no son las instituciones de encierro las que se van a privilegiar, existen y funcionan, sin embargo la transformación implica acentuar la forma Estado. Con ello se reactiva la pregunta por el Estado ya no en términos de su esencia o de su papel fundamental dentro del desarrollo histórico, sino por los mecanismos de su funcionamiento. No se piensa el Estado como la forma acabada y privilegiada del poder. El Estado entra a ser parte de la forma en la que se transforman las relaciones de poder. Su papel parte en el momento en el que hay que adecuar y abrir el espacio en el que debe jugar la población. ¿Cuál es la función del Estado y del gobierno? La actualización de las relaciones de poder producen la emergencia de esas preguntas por el modo de ser del gobierno y su relación con el Estado, precisamente, porque se puso en juego la vida, no solo de individuos concretos, sino de la masa de las poblaciones. Del individuo a la masa. Hay que saber que hacer con ellos. De allí la estadística.

Con la estadística aparece el cálculo de los riesgos que recaen sobre la vida; la enfermedad, la vejez, el desempleo. Variables de riesgo que afectan al individuo y la población y en donde la intervención busca cumplir el papel de hacer vivir a las poblaciones, pero según unos máximos o unos mínimos que optimicen el espacio donde se efectúan los ejercicios y el cálculo de riesgos.

El punto es que hay unas relaciones entre este modo de acceder a la vida como objeto del poder y las técnicas y ejercicios de poder que se aplicaron para formar y organizar los cuerpos. Esa construcción de un sujeto productivo aquí se ve desplazada. No es solamente un sujeto al que producirle su fuerza, sino que es la vida la que se vuelve objeto de determinadas relaciones de poder. La vida debe mantenerse, hay un cuerpo vivo en términos biológicos que hay que hacer vivir, la población. Foucault explica este hacer vivir desde esa multiplicación de los genocidios, especialmente en la primera mitad del siglo XX, como un tipo de poder capaz de producir la muerte en nombre de la vida: “se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. Las matanzas han llegado a ser vitales.” (Foucault, 2019, p. 127). La

vida se posiciona como el lugar de legitimación de la existencia de unos sobre otros. El Estado es el que pone en juego las reglas de vida de la población. Esa forma de poder que se manifiesta en un gobierno sobre los vivos implica la actualización de un modo de pensar el poder que se corresponde, tiene su nacimiento en una concepción cristiana.

La forma del Estado moderno girará en torno a la concepción que define Foucault como poder pastoral. Noción que se rescata de los postulados cristianos acerca de la salvación, pero que es importante en este punto en la medida en que pone en juego ese doble papel que cumple el Estado. Es, a la vez, un poder individualizante y totalizante (Foucault, 1991, p. 63). Lo retoma del cristianismo en tanto el objetivo es la salvación individual, esto implica que es un poder que no solo se encarga de una comunidad, sino que necesariamente se remite a cada uno de sus miembros durante toda su vida. Para ello este poder requiere de un conocimiento preciso e interior de sus individuos (Foucault, 1991: 64). El Estado cumpliría ese papel individualizante en la medida en que requiere conocer el interior de los individuos para con ello poder moldearlos, conducirlos de una cierta manera para que aseguren su vida en este mundo, ahí su relación con la salvación.

El Estado no solo se encarga de esos grandes espacios y de la generalización en la población. Cada individuo recae en su dominio. En la propuesta de Foucault hay que pensar el Estado “como una estructura muy sofisticada, en la cual los individuos pueden ser integrados, bajo una condición: que esta individualidad sea modelada de una nueva forma y sometida a un conjunto de patrones muy específicos” (Foucault, 1991, p. 65). El Estado es el encargado de velar por el conocimiento del individuo para integrarlo a esa forma en la cual puede vivir. Para ello le asegura una suerte de condiciones con el fin de hacerlo vivir. El fortalecimiento de la policía implica esa forma de ejercer un tipo de poder sobre la vida del individuo. El poder pastoral fija su objetivo en la vida de los individuos (Foucault, 2008, p. 110). Este poder actúa en el seno del Estado, de allí su relación.

La idea de un poder político que se encarna en el Estado para hacer vivir mejor a todos y cada uno de los individuos, los cuida, los ayuda. Aparece así el llamado Estado de Providencia y con ellos un poder político que producirá ejercicios de poder sobre los sujetos civiles y el poder pastoral para ejercer poder sobre los individuos vivos. Es un ajuste entre el poder de estado centralizado y una nueva forma de gobernar a los vivos (Foucault, 2008, p. 111). Esa forma de poder se inscribe en la vida y en los detalles de la misma, no son solo los grandes procesos lo que son sujeto de intervención, el más mínimo detalle está sujeto a esos ejercicios de poder. Esto implica un conocimiento sobre cada

uno de los individuos, no es solo la generalidad la que importa conocer, sino cada espacio, cada detalle y minucia del individuo, es así como se completa ese proceso individualizador.

Para Foucault este saber sobre el individuo tiene tres momentos: debe saber sobre lo que ocurre y lo que hace cada uno de ellos; debe conocer las necesidades del grupo y como satisfacerlas y, finalmente, debe saber lo que sucede en el alma de cada uno (Foucault, 2008, p.116). Esto implica toda una serie de ejercicios que buscan conocer al individuo hasta en sus más mínimos detalles, el nacimiento de saberes pertinentes y necesarios para esta actividad.²⁵ Esto se consolida en una forma que encontrará Foucault en medio del camino del Estado que es un tipo de organización política con sus mecanismos, esto es la racionalidad propia de los ejercicios de poder del Estado. Que no es una racionalidad única y esencial, sino que aparece localizada, se constituye en una cierta época, con sus técnicas y procesos. La razón de Estado como una técnica de gobierno propia de los Estados que busca aumentar su potencia en un marco extensivo y competitivo.

Esto implica una forma de ser de los estados que se piensa por medio de un arte que potencie el alcance de los ejercicios de poder propuestos por él. De allí la importancia de la estadística como saber primordial de esta forma estado. Foucault lo construye: “Un saber se hace necesario; un saber concreto, preciso y que se ajuste a la potencia del Estado. El arte de gobernar característico de la razón de Estado se encuentra íntimamente ligado al desarrollo de lo que se ha llamado estadística o aritmética política, es decir, el conocimiento de las fuerzas respectivas de los diferentes Estados” (Foucault, 2008, p. 126). La razón de estado se divide así entre un conocimiento general y entre estados y la necesidad de conocer a los individuos que hacen parte de él.

La relación que se rompe con el poder pastoral como formación de poder, que nace en la cristiandad, es que al Estado moderno no le interesa la salvación de sus gobernados en la otra vida, sino el aseguramiento de estos en la vida misma. “No será ya más la cuestión de conducir al pueblo a su salvación en el otro mundo, sino más bien asegurarlo en este mundo. Y en este contexto, la palabra salvación asume diferentes significados: salud, bienestar, (es decir, suficiente riqueza, un nivel de vida), seguridad,

²⁵ Saberes que de cierta manera emularan la confesión de conciencia, en donde el objetivo es conocer hasta los más mínimos detalles de la vida del individuo. El diván del psicoanalista, las preguntas del psicólogo y psiquiatra.

protección contra accidentes” (Foucault, 1991, p. 66). El Estado se involucra en la vida del individuo con el fin de asegurar su propia vida a costa de medir para mitigar los riesgos a los que se ve sujeto el individuo. Con ello se asegura la individualización, pues el individuo se configura de una nueva forma para someterse a un conjunto de patrones muy específico (Dreyfus & Rabinow, 1988, p. 247).

Se transforma así el enfoque del poder y la necesidad de pensar la vida como principio del poder. El cuerpo individual en tanto compuesto por fuerzas que lo atraviesan deja de ser el objeto del poder en el sentido en que no es suficiente, ni rentable pagar el costo que conllevan las técnicas del encierro para modificar, moldear y disciplinar las fuerzas y la conducta de un determinado grupo de individuos. La transformación implica maximizar los efectos, disminuyendo la pérdida. organización y aumento de las fuerzas, un poder que se ocupa de producir fuerzas. (Foucault, 2019, p. 131). Los términos son económicos, pues de lo que se vale es de una economía de poder, que, además, lo hace más efectivo, es un saber que concretiza la relación de poder.²⁶ La transformación que se sigue parte del principio de administrar la vida, asegurarla, mantenerla, multiplicarla y desarrollarla, a partir de controles y regulaciones generales.

Se tienen así dos momentos de la constitución de la vida como objeto de las relaciones de poder que buscan administrarla. La población se transforma en el blanco del poder, funcionando en una doble vía como sujeto y objeto de estas relaciones. El momento en el que es válido matar a unos para hacer vivir a otros. Dos, como un gobierno que se fija en todos y cada uno de los individuos, el poder pastoral. A ese nivel se multiplica la población desde la vida para fijar la atención desde lo biológico, la especie, las razas, son nociones que aparecen. La población deviene objeto en tanto lugar donde se pondrán en práctica toda una serie de técnicas y será el medio con el que obtener información sobre esa misma población. Esa doble función de la población se corresponde con el modo de constitución de la vida como objeto de esas relaciones de poder. Transformación que tiene sus bases, su preparación en lo que tuvo lugar en los procesos disciplinarios, donde aparece el primer polo de ese poder sobre la vida.

Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su adiestramiento, el aumento de sus aptitudes, la extorsión de sus

²⁶ Esta necesaria relación saber-poder que construye Foucault a lo largo de su obra la hace explícita Deleuze en su curso. Las relaciones de poder son abstractas concretizándose con las relaciones de saber y el saber solo se hace posible cuando hay una relación de fuerzas que las posibilita. Ver, *Poder (2021) y Saber (2022) cursos sobre Foucault* de Deleuze.

fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*. El segundo polo, ... se centró en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad con todas las condiciones que puedan hacerlo variar. (Foucault, 2019, p. 129).

Estos elementos que componen la vida, que hacen parte de ella, la determinan y hacen posible, serán objeto de las intervenciones, controles y regulaciones de esa mutación en las relaciones de poder. Ambos polos, la disciplina y la población, son constituyentes de ese nuevo poder sobre la vida.²⁷ Lo que se inicia con la intervención sobre el cuerpo y sus fuerzas se complementa con esta nueva forma que busca invadir la vida como el propósito de este modo de ser del poder. Precisamente, porque en esa forma del poder pastoral el individuo debe conocerse para asegurársele la vida, a su vez que se somete a la racionalidad de Estado. Se encuentra una segunda relación, este poder sobre la vida estará ligado a un modo específico en el que se da cierta racionalidad de Estado, cierta forma de gobernar. Relación que es más que una respuesta por los efectos coercitivos del Estado o su legitimidad, es preguntarse por los mecanismos que lo integran y hacen posible ese arte de gobernar que se dirige a la población en general y a cada uno de los individuos en particular.

La posibilidad de pensar esa nueva forma de racionalidad estatal tiene que ver con esas transformaciones donde la forma estado se vuelve objeto de las relaciones de poder, en tanto encarna cierta forma de proceder sobre ellas. Lo que está mostrando Foucault, que se lee aquí desde sus líneas de continuidad, es que, si mutan una serie de técnicas, instituciones y ejercicios, estos se van a sofisticar en grandes discursos, que son ya prácticas, que constituyen una forma de ejercer el gobierno *sobre los vivos*. Este cambio parte de unas formaciones de saber muy específica, entre ellas, y que será fundamental en esa consolidación de la vida como objetivo, es la emergencia de un saber cómo lo es la economía política que se preguntará por los efectos de ciertos ejercicios y qué tan negativos pueden llegar a ser (Foucault, 2007, p. 32).

²⁷ Es importante observar que parece que esta relación entre estos dos tipos de poderes funciona como el eje en cual Foucault inscribe su interés la sexualidad. Así se encuentra que el cuerpo debe ser ajustado con sus energías sus fuerzas, lo que se corresponde con las disciplinas y también como este funciona como eje unificador del cuerpo y la vida, en términos de la especie. (2019, p, 135-136).

La aparición de esos saberes sobre la vida implica no solo la constitución de mecanismos para su intervención, sino y, también, con la emergencia de la economía política, de la configuración de un tipo de sujeto particular que funciona ya no solo bajo la premisa de la productividad, sino que se incrusta en el aparato económico. Estado e individuo medidos y constituidos por la premisa de la economía de mercado. No en tanto se busque el fortalecimiento del Estado por medio del mercado, sino que es el Estado el que será necesario minimizar para dar juego a las leyes el mercado como forma de regulación.

3.2. El homo oeconomicus

La aparición de ese nuevo sujeto económico tiene que ver con la nueva forma que adoptará el Estado. Esa nueva mutación del arte de gobernar no se mide por el desarrollo de grandes fuerzas y tecnologías de intervención que asegure y aumente la fuerza del Estado. Su función es limitar: “la razón del menor gobierno como principio de organización de la razón de Estado” (Foucault, 2007, p. 44). Aquí Foucault da cuenta de una relación que ya se hace indisoluble entre el saber y el poder. Esta nueva racionalidad de estado, que busca limitarse en su ejercicio para disminuir los efectos negativos, lo es en la medida en que se funda en una verdad que propone y le sirve como regla de este arte de gobernar, el mercado será el lugar de esa *veridicción*, lugar investido de reglamentación. Una serie de reglas que hay que seguir. El mercado se debe dejar actuar, pues en esta actuación consolida un precio *verdadero* y funciona a la manera de regla de un juego con la que jugar. El mercado permite fijar esa verdad precio con la que se reglamenta el juego del mercado.

Aquí se conforma un arte de gobernar sobre dos principios: el primero, el mercado se constituye como un lugar de *veridicción*, esto es “un lugar de verificación o falseamiento de la práctica gubernamental (Foucault, 2007, p. 49)”; dos, y con relación a esa forma que adquiere el mercado, una práctica gubernamental que debe ser constantemente limitada. Esto permite evidenciar que el modo de vida que se configura, en términos de la población, pasa por relaciones de poder que surgen de esos discursos y del andamiaje que se posibilita cuando el mercado asume un lugar de verdad, decir la verdad sobre su práctica gubernamental.²⁸ Cuando se producen estas transformaciones y

²⁸ Sobre el método usado por Foucault y que explicita qué es lo que encuentra en esas prácticas de veridicción el construye en su curso sobre el Nacimiento del Biopolítica: “Se trataría de la genealogía de regímenes veridiccionales, vale decir, del análisis de la constitución de cierto derecho de la verdad a partir

se configuran estas relaciones en los discursos aparece una nueva forma de conjurar las relaciones de poder que recaen sobre la población. Nuevas nociones que serán la base con la cual se constituyen nuevos y sofisticados ejercicios de poder.

Con esa nueva razón de estado que se configura a la luz del mercado, nociones como administración serán centrales a la hora de definir los gobiernos. El gobierno, es desde aquí en su definición y constitución, una administración. ¿Qué es exactamente lo que se piensa administrar? En principio dos modos de ejercer la libertad de los individuos heterogéneas que coexisten en este arte de gobierno. Por un lado, la libertad entendida como parte de los derechos del hombre (jurídica) y, por el otro, como principio de independencia de los gobernados con respecto a los gobernantes. Esas dos formas de concepción de la libertad, fundamentados históricamente, entran en relación con el arte de gobernar gracias a un principio empírico y utilitario. De esta manera se constituyen los dos pilares del arte de gobernar liberal: mercado por un lado y la utilidad leída como poder público, por el otro.

El mercado constituye las reglas del intercambio y con ellas constituye el principio de *veridicción* que soporta ese arte de gobernar. Mientras que el poder público a partir de su propia limitación busca asegurar la utilidad. El principio es la configuración de las dos formas de libertad con relación al mercado y la utilidad lo que configurarían este modo de comprensión del poder. Dicha configuración englobará el interés individual y colectivos, buscando la utilidad social que se mide en ganancia económica. El mercado será libre de tal manera que permite calcular la utilidad gubernamental para mediar entre los intereses del colectivo y el individual. Es tarea del gobierno manipular dichos intereses, pues no se pueden desbordar y hay que gestionar sus propias contradicciones. La concepción de libertad ocupa un rol central aquí. De esto, que su forma sea la del gobierno liberal y lo es en tanto consumidora de libertad, como lo desarrolla Foucault, precisamente porque funciona solo si existe efectivamente una serie de libertades efectivas: “libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc.” (Foucault, 2007, p. 84).

de una situación de derecho, donde la relación de derecho y verdad encontraría su manifestación privilegiada en el discurso, el discurso en el que se formula el derecho y lo que puede ser verdadero o falso; el régimen de veridicción, en efecto, no es una ley determinada de la verdad, sino el conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos” (2007, p. 53).

Arte de gobernar que tiene necesidad de libertad, la consume y como consumidor está obligado a producirla.²⁹ Administra la libertad de tal manera que no se use el imperativo sé libre, sino que produzca lo que se requiere para ser libre. Esta administración implica no solamente producir todo el espacio de libertad, sino y también construir sus propias limitaciones, controles, coerciones y regulaciones. El liberalismo que es la forma que adquiere este modo de gobierno se consolida en la medida en que puede producir a la vez que limitar la libertad. Este precedente coexiste y se constituye gracias y por medio del aparato disciplinar³⁰, serán la base que da lugar a la constitución de un tipo de subjetividad que se sigue de una mutación sobre este liberalismo, que no deja de existir, sino que se transforma en una forma distinta de ese modo de gobernar, de esas relaciones de poder. Ese movimiento sobre la libertad se consolida en esos ejercicios que recaen sobre los individuos.

La transformación surge en la concepción del Estado. Foucault encuentra como las prácticas de *gubernamentalidad* van surgiendo en las sombras del poder pastoral. No es que se elimine una para la constitución de la otra, no hay sustitución. Hay un desplazamiento que va del poder pastoral al arte de gobierno liberal y que tiene que ver con el mercado como lugar *veridiccional*. El primer punto que se analiza nace de la pérdida de legitimidad del Estado después de la segunda guerra mundial. Lo que da origen a una serie de discursos económicos en Alemania enmarcados en lo que se conoce como ordoliberalismo. Ya no es suficiente la declaración de un gobierno que se limita para garantizar las libertades individuales, pues todos los vicios de los que se ha sido testigo parecen provenir de ese modo estatal de gobierno.

Se pone en cuestión esa forma de ser del Estado como interventor. Esa pérdida de legitimidad tiene como consecuencia una inversión. Se le había dado a la racionalidad de estado la posibilidad de organizar y permitir la regulación del mercado por medio de las nociones de libertad, la consecuencia fue la desproporción en la acción de la razón de estado que dio lugar a los sucesos de la segunda guerra mundial. En consecuencia, no se puede confiar exclusivamente en la forma estado, pues, por la experiencia, se sabe que puede degenerar. Como contraste aparece que no hay forma de probar esa degeneración

²⁹ Esto se relaciona con el modo de producción de consumo al interior del capitalismo, Foucault desarrolla “La sociedad capitalista impuso asimismo a los individuos in tipo de consumo masivo que tiene funciones de uniformación y normalización” (2007, p. 145).

³⁰ Foucault sobre esta relación: “Libertad económica, liberalismo en el sentido que acabo de decir y técnicas disciplinarias: también aquí las dos cosas están perfectamente ligadas” (2007, 88)

en el mercado. Bajo este argumento la inversión queda completada: la libertad de mercado pasa así a ser el principio organizador y regulador del Estado. No es ya el Estado el que vigila el mercado, sino un Estado bajo la vigilancia del mercado (Foucault, 2007, p. 261). El mercado legitima la acción del Estado, pues gracias a este se produce la garantía que se demanda.

El propósito entonces es configurar un ciudadano que sea conciente de sus intereses y que estos se amolden o sean útiles a los intereses del estado. Castro-Gómez lo sintetiza como el objetivo de las tecnologías políticas liberales “Su propósito es, por tanto, la *autorregulación* de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus *propios* deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano” (Castro-Gómez, 2010, p. 13). Hay un cálculo de interés del que hace parte esa gubernamentalidad que permite comprender el modo en el que actúa, los ejercicios que crea y las instituciones que configuran ciertas relaciones de poder. De aquí se hace apertura a la producción del Homo oeconomicus, como el sujeto de la gestión de la libertad. El Estado se sumerge así en las relaciones económicas para derivar, finalmente, en una lógica de mercado lo que implicará una nueva forma de pensar a los individuos.

El Estado queda, entonces, subsumido bajo la lógica del mercado. El campo social determina al Estado, cuando ese mismo campo es producto ya de la forma del mercado. Sigo aquí el argumento de Sferco “el Estado cumple un rol fundamental: debe ser el regulador de la maquinaria capitalista, asegurando su funcionamiento. El gobierno ya no ha de gobernar” (Sferco, 2019, p.165). Eso tiene implicaciones en el modo de conformación del Estado y es lo que constituye y fundamenta la racionalidad neoliberal. Adicional a esta inversión que se puede situar históricamente, hay un desplazamiento que diferencia la racionalidad liberal que le pedía al Estado un modo de asegurar la producción,³¹ a una donde el gobierno debe asegurar la competencia. Este desplazamiento implica que ya no es el intercambio el lugar de *veridicción*, el lugar de la regulación. Este será remplazado por la competencia como principio del mercado.

El mercado entendido desde el intercambio basa su formación en los principios del valor y la equivalencia, el desplazamiento implica que la competencia pasa a ser lo

³¹ En la racionalidad liberal se le pedía al Estado ser el garante de la propiedad individual, pues esta es la forma que permita la producción. El mercado tenía plaza libre, siendo el Estado el que aseguraba la producción. (Foucault, 2007, p. 151)

esencial del mercado. Muta el principio de la equivalencia, para posicionar la desigualdad como el principio del mercado. Esto es, los ordoliberales rescatan el principio de competencia, pues encuentran en él un modo de asegurar la racionalidad económica. La asegura, pues es la formación de precios que gracias a la competencia total es capaz “de medir las magnitudes económicas y, por consiguiente, regular las decisiones” (Foucault, 2007, p. 151). Lo que se sigue es que se consolida un gobierno para el mercado y no a causa del mercado (Foucault, 2007, p. 154). Esta inversión modifica el modo de comprensión no solo del gobierno y del arte de gobernar, sino los efectos mismos que estos tienen en la producción de un determinado sujeto. Se produce una distancia con los mecanismos que hasta el momento se habían producido para intervenir en la fuerza de los individuos, la disciplina sin abandonarla del todo.

El problema que se sigue es que el neoliberalismo buscará la manera de armonizar los modos de ejercicio político global a una forma de economía de mercado. Ese problema implica pensar las formaciones humanas bajo el registro y las reglas que el mercado consolida. La desigualdad y el precio serán parte de esa fundación del modo de ser de la racionalidad neoliberal. Se transforma el principio de libertad con el que se había constituido el liberalismo para pensar modos de vigilancia y de intervención permanente. Precisamente porque se parte de un principio regulador. El *dejar hacer* sirve mientras era el Estado el que garantizaba la seguridad de la propiedad privada y en consecuencia de la producción. Aquí la competitividad debe garantizar la regulación por medio del mecanismo de los precios, a mayor competencia más estabilidad en los precios.³² La intervención no pasa por la economía de mercado, sino por las condiciones de esta, el ambiente en el que se da el mercado es la garantía para poder competir.

Se tiene así una situación en donde la competencia fija las reglas de intervención social: menos costos, regulación de precios para un aumento de las ganancias³³. Esta intervención sobre sus propias tendencias tiene resonancia en el campo social. La necesidad de mantener la estabilidad de los precios pasa porque en el campo de lo social

³² Aquí se resalta el papel que tiene la figura del monopolio. La competencia constituye la dupla desigualdad/monopolio como la forma que garantiza la regulación de precios. Precisamente porque es la forma monopolio la que podría afectar la regulación de los precios, bien sea aumentando o disminuyéndolo a voluntad eliminando la competencia y la posibilidad de “elegir”. Ese principio de intervención aparece cuando situaciones externas hacen posible la forma monopolio y esta afecta la regulación de los precios.

³³ Por ejemplo, mayor cantidad de entidades privadas educativas que compitan con ello regulen el precio y los individuos puedan elegir. Esa misma regulación permite saber quién puede y quién no acceder y cómo regular esos accesos.

intervengan técnicas de regulación. Por ejemplo, el trabajo no será solo una técnica para el disciplinamiento de las fuerzas de los individuos. Se usará el trabajo en términos estadísticos de tasas de desempleo y cuando este desequilibre el precio será preciso su intervención como control regular. La vigilancia complementa esas otras tácticas que aparecen con otros ejercicios disciplinarios para consolidar el principio de regulación. ¿Cómo se hace efectivo este principio? Consolidando toda una política social que se centra en la transformación de lo que eran las instituciones de seguridad social en bienes de consumo. Esto es, ya no una prestación colectiva, sino individuos capaces de asegurar cierto nivel de consumo.

Ese principio de consumo modifica la política social, pues no se trata de asegurar a todos los individuos, un problema de cobertura, sino de buscar la constitución de un espacio económico que les permita a los individuos asumir y afrontar los riesgos. El riesgo como figura que determina el consumo. Esto es, el individuo es capaz de autogobierno y sabe evaluar los riesgos, las incertidumbres y el modo de aplacarlos bajo la figura del consumo. La política social debe buscar en los fundamentos económicos los medios para que la vida devenga un gran mercado. Lo social es ya una economía en sí (Sfezo, 2019, p. 168). Y en tanto economía su punto está en hacer valer los mecanismos de la competencia. La sociedad se somete al principio de la competencia. “No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa” (Foucault, 2007, p. 182). Se posiciona la empresa como el modelo de la sociedad, en dos sentidos, uno por la competencia y dos por las desigualdades que en las empresas mismas se construye. Con esto el sujeto se constituye a la manera de la forma *homo oeconomicus* a partir del modelo empresa y de la competencia.

4. Neo (ordo) liberalismo.

4.1.El hombre empresa: el empresario de sí.

El *homo oeconomicus* será la forma de constitución del sujeto que se sigue del proceso construido. Es el intermedio que hace posible que los ejercicios de la gubernamentalidad recaigan sobre el individuo. No todo individuo responde a la forma sujeto económico, pero sí todo individuo sobre el que se tenga influjo, en la medida en que se ejerza sobre este poder sí debe ser un *homo oeconomicus*. “El *homo oeconomicus* es un hombre eminentemente gobernable” (Foucault, 2007, p. 310). Lo que aparece aquí es un tipo de sujeto que se va a construir a partir de la racionalidad económica, esto quiere

decir que se piensa a sí mismo y a las relaciones que construye, en las que se ve envuelto, a través de la lógica de las relaciones económicas, más específicamente, de su relación con el mercado. Esto es relaciones que se piensa a la manera de la deuda, ganancias, pérdida, valor, inversión y riesgo, utilidad, cálculo económico, riqueza. Una de las características de este sujeto económico es su capacidad de arriesgar en la medida en que puede valorar, gracias al cálculo, las decisiones que va a realizar.

En la teoría clásica se entiende al *homo oeconomicus* desde la perspectiva del hombre del intercambio, es uno de los socios implicados en el proceso del mercado. En donde se mide su valor por la riqueza obtenida en estos procesos (Foucault, 2007, p. 264). A la vez que construye una relación con la racionalidad de estado entendida como los límites que debe tener el poder público en su ejercicio sobre los individuos. Límites que se valoran no desde la legitimidad de los ejercicios sino desde la base de qué tan útiles son y para qué son útiles. Estas son, de cierta manera, las preguntas que se hace en un momento la relación entre el poder público y el *homo oeconomicus*. Esto es, la perspectiva construida por la teoría económica liberal inglesa del funcionamiento del individuo y de la racionalidad de Estado. Se evalúa su hacer, conducta, comportamiento, ejercicio e influencia en la medida en que el límite del poder público es útil o inútil. Aquí se encuentra la relación entre la razón de Estado y la gubernamentalidad, precisamente por el problema de la utilidad como límite de los ejercicios del Estado heredados de la tradición inglesa.³⁴

La cuestión es que el Estado se concebía en una armonía. Entre más Estado menos gobierno. Con ello parecía natural al gobierno funcionar bajo la forma del *laissez-faire*. Así se garantizaba el crecimiento y enriquecimiento del Estado, respetando la libertad del individuo y el mercado (Foucault, 2007, p. 124). La crítica que empieza a construirse parte de, precisamente, ver en esa amplitud del Estado el origen y producto de escenarios como el del holocausto en 1945. Surge, además una crítica a esa suerte de naturalización del mercado y de la libertad.³⁵ Lo que implica una modificación en la forma en la que la

³⁴ Aquí se pueden mencionar como referencias a Jeremy Bentham, pero también a pensadores clásicos como David Hume y Adam Smith. De igual manera se rastrea aquí todas las implicaciones de la Revolución Francesa la diferencia estaría marcada porque los ingleses optan por una visión utilitarista, mientras los franceses se dirigen a una posición mucho más legal y del derecho. Esa heterogeneidad entre las posiciones no es excluyente, sino que complementa este proceso” (Foucault, 2007, p. 59,60, 61).

³⁵ Es enriquecedora la lectura que proponen Goldschmidt & Rauchenschwandtner (2018) sobre la herencia husseriana sobre algunos planteamientos que tiene lugar en el ordoliberalismo. Entre esos, la idea de una visión fenoménica de conceptos que se suponían esenciales como la libertad. Siguiendo la lectura de

racionalidad constituye su modo de ser con relación al Estado. No debe ser el Estado más el garante del derecho de los individuos, que se entendía como una realidad, sino de sus intereses. Con el interés del individuo se llegará a cumplir los intereses colectivos.³⁶

El Estado deja de ser el responsable de esos derechos. Ahora “El Estado no es el instrumento de intereses privados; sino el garante del orden y la competencia” (Goldschmidt & Rauchenschwandtner, 2018, p. 165). La transformación implica más que una disminución en la forma Estado, una reorientación de sus objetivos. Esta respuesta a la crítica del Estado que surge del ordoliberalismo busca poner a jugar a la razón de estado bajo la forma de la economía de mercado. Entendida ya no como la forma del intercambio, sino de la competencia. El ordoliberalismo realiza estos desplazamientos de la base liberal que se tenía. Si el intercambio era lo que debía naturalmente ser libre y su relación se fundaba en la relación de dos socios, el tercero siempre sobraba. La función del Estado en este caso era la de intevernir la producción como una forma de garantizar la propiedad individual de lo que se produce. (Foucault, 2007, p. 151).

Esto hacía parte de la ficción que construyeron los liberales. Para el ordoliberalismo, lo esencial al mercado es la competencia. La constitución de la competencia como parte fundante de la racionalidad neoliberal, que se sitúa con la culminación y reorganización producto de la segunda guerra mundial, impacta lo social en tanto se constituye como regla de formación y regulación. Esto quiere decir que se presenta una transformación en el modo de ser del sujeto económico que pasa por un cambio en la racionalidad que va del intercambio a la empresa. Con ello se modifica la estrategia de intervención gubernamental cuyos resultados se verifican en el mercado. Con la forma empresa se entra a la constitución de la forma competencia, una nueva racionalidad que implica pensar lo social bajo los caracteres de la formación empresarial.

Dentro de los principios del ordoliberalismo se encuentra la búsqueda por amplificar la forma empresa en todo el campo social. Lo social y el individuo que participa en ella debe comprenderse como una empresa. De tal manera que asuma sus propios riesgos, se multiplique en su diversidad, como desigualdad, y de ella extraer la

Foucault se da cuenta de esa necesaria desnaturalización y la lectura de la libertad como del estado como un producto de ciertas relaciones de poder en la forma de la gubernamentalidad.

³⁶ Una crítica sobre esa correlación entre los intereses individuales y colectivos aparece en Goldschmidt & Rauchenschwandtner (2018) “La naturaleza del hombre –de su libertad y de sus intereses– que se correlaciona con el interés de los demás a través de la economía de mercado, no es un universal que, después de largas represiones, finalmente sale a la luz gracias a una racionalidad esclarecedora e ilustrada. Más bien, es también el resultado del discurso.” (163). (Traducción propia)

composición de un nuevo individuo, pero sobre todo se parta del principio de la competencia para su constitución. Esto quiere decir asumir el campo social como un juego de competencias que hay que organizar y que se regula para que las empresas tengan un lugar, así “la competencia operaría como el prisma a través del cual se enmarcan las proposiciones teóricas, se organizan las prácticas y se “metodizan” las conductas. (Mas, 2021, p. 261)” Ya no se funciona bajo la perspectiva del *laissez-faire*, pues la competencia no es un dato natural, es una esencia, un principio formalizador.

La competencia tiene su propia lógica, se trata, según Foucault, de un juego formal entre desigualdades. Lo que implica pensar la competencia como el mecanismo de un equilibrio económico inalcanzable plenamente y, aun así, debe esforzarse por llegar a él. De esto la necesaria construcción de una política, ahí la relación con el arte gubernamental, la competencia debe ser su objetivo histórico (Foucault, 2007, p. 153). Así se logra la inversión producto de los ordoliberales no ya un Estado que delimita donde dejar libre al mercado y donde intervenir, sino uno que busca consolidar al mercado. Se gobierna para el mercado. El punto que hace evidente Foucault es que si bien hay una distancia entre la forma ordoliberal y el neoliberalismo norteamericano su relación se da en el momento en que aparece la consolidación de la empresa como una forma de comprender y explicar la sociedad.³⁷ La distancia aparece en el tipo de sujeto económico que desarrollan con base en la competencia y la desigualdad, el punto en común el modo en el que el neoliberalismo se encarna en el individuo.

Se desprende así una crítica hacía la forma Estado por parte de los ordoliberales hacía el peligro que suscita el intervencionismo económico, la inflación de los aparatos gubernamentales, el exceso de administración, burocracia, rigidez de los aparatos de poder. El Estado para el ordoliberalismo funcionaba en la medida que sostenía, ajustaba los precisos que emanaban del mercado. Mientras que, para el neoliberalismo norteamericano, la idea es extender la racionalidad de mercado con sus esquemas de análisis y criterios de decisión a ámbitos no exclusivamente económicos, la familia por ejemplo (Foucault, 2007, p. 365). Esto implica la constitución de una racionalidad que

³⁷ Si bien Foucault presenta las diferencias en el modo neoliberal norteamericano y el ordoliberal que puede trazarse en el modo de comprensión de la política social. El punto de relación está en la constitución del modo empresa como forma de comprensión de lo social y elemento regular de la racionalidad de estado. Esto le permite al modelo norteamericano centrarse mucho más en el modo de configuración del individuo como capital de sí.

fija en el individuo nuevos modos de conducta que parten de la competencia y, específicamente, de la empresa en su constitución.

Es importante a notar que, en términos teóricos, estos desplazamientos entre la formación de una época y otra, no se sostiene en la desaparición de lo que, en términos lineales, aparece como la formación precedente. Lo que muestra Foucault es que las formaciones coexisten. Por ejemplo, en esta formación que se consolida donde es el sujeto económico el efecto, la formación vertical del poder, la soberanía es la que entra a ser criticada por esa relación problemática entre gobierno-gobernados. A pesar de esto, es una forma del poder que se configura con relación a la sociedad civil como punto de anclaje del sujeto de derecho y el sujeto económico y de allí constituye el punto de su intervención. Con una singularidad, se ajusta la racionalidad de gobierno a la racionalidad de los gobernados (Foucault, 2007, p. 358). Esto es el neoliberalismo configura una racionalidad de gobierno a la medida en que constituye un individuo bajo las premisas de la competencia, la desigualdad y la empresa.

La desigualdad implica, como en la forma empresa, la constitución de una jerarquía, que se mide en términos económicos de ganancia y riesgo. Este será el fundamento que da lugar a la intervención activa. La relación se encuentra en que la economía es ya un espacio de actividades reguladas (Foucault, 2007, p. 289). Mientras que en el espacio disciplinar se buscaba disciplinar las fuerzas para que fueran útiles, aquí se complementan con la regulación, para que esa utilidad sea óptima. La población como el objeto de estas nuevas relaciones de poder se entiende como un flujo que debe regularse. Se piensa en términos económicos en óptimos, en espacios que no generan mayores costos y permitan la ampliación de las ganancias.³⁸ Eso implica la puesta en marcha de una serie de reglas que se asumen. No es entonces que desaparezca el aparato disciplinar, sino que es posible encontrar coexistencia con este nuevo espacio que se ha ido formando y formalizando.

Esto implica una posición en la cual las leyes de mercado no se van a intervenir, sino que son esas leyes las que deben servir de principio regulador. Esto ocasiona que las mismas instituciones se construyan con base en las mismas leyes del mercado. Una regulación general que es ya social permite que la intervención no sea económica, sino

³⁸ En Seguridad, territorio y población, Foucault construye como esa regulación y esos conceptos económicos se sostienen en un saber cómo el estadístico que es el que permite generar los cálculos necesarios para determinar el momento en el que se hace necesario intervenir. (Foucault, 2006)

jurídica. El modo en el que se ponen en funcionamiento las reglas que dan lugar al juego económico en lo social. Esto es: “Un juego regulado de empresas dentro de un marco jurídico institucional garantizado por el Estado: ésta es la forma general de lo que debe ser el marco institucional en un capitalismo renovado. Regla de juego económico y no control económico social deseado” (Foucault, 2007, p. 209). Dentro de ese juego el jugador será ese sujeto económico de forma empresa, un modo de ser y de comportarse, una conducta en el campo económico.

La conducta que se formaliza es la competencia. Lo que en el campo de los individuos implica toda una serie de fricciones y enfrentamientos, allí aparece el aparato judicial para regular esos enfrentamientos. En ese espacio social aparece la intervención para servir de arbitraje frente a esos conflictos propios de la forma empresa. La liberación del individuo para que juegue en el campo económico amplifica el campo judicial para que regule y ponga en marcha las reglas que hacen funcionar el campo social.³⁹ Lo que se hace evidente con este nuevo entramado es que esas formaciones tienen unas implicaciones concretas en el modo en el que se constituirá el sujeto. La misma relación social es permeada por ese factor regulador. En la forma liberal y disciplinar se buscaba la exclusión, el encierro para reorganizar las fuerzas. Aquí se trata de medir esas fuerzas y calcular su funcionamiento en el marco de un juego con unas reglas determinadas.

Hacer jugar el juego de lo social en ese sentido implica que el sujeto sea capaz o se haga capaz de jugar sin entorpecerlo. Él mismo aparece como algo que hay que fabricar para que funcione según esas reglas. El sujeto económico se debe producir bajo las reglas de la empresa. Esta transformación implica asumir lo que se constituyó con el sujeto, en el sentido de un sujeto productivo en el marco de un capitalismo cuyo objetivo era producir, para dotar ahora a ese sujeto de un principio de responsabilidad y libertad en la competencia en que él mismo sujeto busque la manera de producirse para entrar en el juego económico social. Con ello se traslada la responsabilidad de la intervención institucional, estatal y de gobierno sobre el individuo. Así es como la forma empresa puede intervenir en esas instituciones y en el individuo. Para ello debe garantizar la entrada en el juego de todos los individuos, donde ninguno sea excluido. Se habla así de alcanzar un umbral de consumo que reingrese al individuo al juego económico.

³⁹ Aquí se concluiría el desarrollo del ordoliberalismo y se marcaría esa intervención social y la forma empresa como agente económico fundamental. (Foucault, 2007, p. 213)

Así los problemas sociales, por ejemplo, la pobreza se va a desplazar y leer en el marco del juego económico que regulariza, esto es: “El único problema es la pobreza absoluta, o sea, el umbral por debajo del cual se considera que la gente no tiene un ingreso digno en condiciones de asegurarle un consumo suficiente” (Foucault, 2007, p. 246). Esto implica un uso de esos elementos que responden a la multiplicación de la forma empresa y la competencia en la sociedad. Ese ingreso a esa población se convierte en un modo de mantener una serie de individuos como reserva en caso de la necesidad de intervenir para regularizar un movimiento social, por ende, económico.⁴⁰ En esa dirección, es que el mecanismo que se inscribe como ejercicio de poder implica un conocimiento más específico de los individuos. Se necesita saber qué hacen y para qué lo hacen en el marco de una sociedad inscrita en la regulación económica.

La constitución de un campo social con estas características formaliza un modo de ser del individuo, mejor aún, le asigna una serie de condiciones conductuales a los individuos que forman parte de esta sociedad, del juego. El neoliberalismo configura así un modo de ser y de pensar. La implicación pasa por la transformación del punto de vista sobre el origen de la producción, estas eran, por lo menos en la teoría clásica, externas al individuo. Solo se reintegra cuando es el trabajo el que aparece en el campo de análisis económico como productor. Es el trabajo el que produce. Toda la crítica que parte de este enunciado, en donde esa producción se le extrae al trabajador, es leída por el neoliberalismo como una falla en el enfoque. Lo importante es volver a la definición económica para encontrar el lugar del trabajo y sus posibilidades. No es el trabajo ya leído en términos clásicos, pues este no era capaz de dar cuenta de la relación con el salario.

Lo que se hace evidente es la comprensión del salario como una renta, una remuneración. La forma de comprensión del trabajo varía y se sitúa en la teorización que puede hacer de ella la economía entendida como ciencia humana. En el sentido de ver en ella el análisis sobre la actividad, de la racionalidad interna y de la programación estratégica de los individuos. Esto es entender la economía como el análisis de la relación entre fines y medios escasos para fines diversos, pero llevado al individuo. “El análisis debe tratar de desentrañar cuál ha sido el cálculo por el cual, habida cuenta de la escasez de recursos, uno o más individuos han decidido destinarlos a tal fin y no a tal otro

⁴⁰ Aquí se sigue el ejemplo del desempleo y la inclusión por medio de mecanismos que garanticen la entrada al umbral de consumo. Ese mecanismo permite garantizar una población sin empleo que puede pasar a suplir la necesidad de empleos cuando se haga necesaria. (Foucault, 2007, p. 248)

(Foucault, 2007, p. 261).” Se incluye así el trabajo entre el capital, la inversión, la producción, el salario como renta con el fin de analizar el comportamiento y las decisiones de individuos, una racionalidad. De esta manera ya no es el análisis del trabajo como un valor agregado, como una fuerza de trabajo que hace parte de la oferta y la demanda, como en el análisis marxista, sino como una renta producto de un capital.

El trabajo, en esa dirección y desde el análisis económico como se plantea, parte de la idea de “saber cómo utiliza el trabajador los recursos de los que dispone” (Ibidem, año, p. 261). Esto es poner el acento sobre el individuo que trabaja para saber, en términos de la actividad, qué es lo que lo hace trabajar. ¿Cómo se puede medir estratégicamente la decisión de trabajar en este y no en otro trabajo? Para los teóricos que analiza Foucault esa decisión se mide por el ingreso que se puede obtener. Aquí se desplaza el análisis marxista sobre la venta de la fuerza de trabajo, por algo que ahora se lee como más intuitivo, entender el salario no como el producto de una venta, sino como un ingreso. Esa modificación en la terminología lo saca de una racionalidad del intercambio a la manera de la racionalidad liberal del mercado, y lo pone a jugar en la lógica del capital y de la competencia. Pues el capital es algo que puede ser una fuente de ingresos a futuro. El salario, entonces, es la renta de un capital, así se configura esta nueva racionalidad.

Racionalidad que busca pensar el cálculo que llevó a cabo un individuo para destinar a un fin recursos escasos. La economía analiza esta actividad y comportamiento dentro de la racionalidad interna “de la programación estratégica de la actividad de los individuos” (Foucault, 2007, p. 261). Esto implica que la reintroducción del trabajo en el análisis económico se lleva a cabo para pensar el modo en el que el trabajador utiliza sus recursos en términos concretos de prácticas y conductas. El trabajo como una racionalidad estratégica que tiene diferencias y produce efectos de tipo económico. El salario como un ingreso, un producto o rendimiento de un capital y un capital como fuente de ingresos futuros. El salario es la renta de un capital: “el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad, como suelen decir, es una máquina” (Ibidem, año, p. 262). Con la formalización del trabajo como capital aparece el trabajador como fuente de configuración de ese capital, de su formación y producción.

El capital se funde con su poseedor. Haciendo de la capacidad de trabajar, de la idoneidad para este la forma de una máquina capaz de producir flujos de ingresos.⁴¹ En esa dirección, el individuo económico asume la tarea de su propia formación para ganar esa idoneidad que dé lugar a aumentar sus flujos. El *homo oeconomicus* que se posiciona aquí es el empresario de sí que se funda en la utilidad que hace de sí mismo para aumentar sus flujos de ingresos, porque él es su propio capital, la fuente de sus ingresos. Ingresos que serán producidos para el consumo. Consumo que será fuente de su producción. Producción de satisfacción. Sferco produce una crítica sobre este modelo: “Nuestros comportamientos cotidianos más íntimos, la relación con nuestro valor, con nuestras expectativas, han sido coaptadas y son constantemente modeladas por la lógica eficientista del modelo económico de mercado.” (Sferco, 2019, p. 172). Este sujeto empresario de sí se integra al sistema económico poniendo en juego sus intereses y decisiones con el fin de hacer producir sus propios intereses.

Esta construcción implica que el individuo tome sus propios riesgos y los asume porque su racionalidad le permite calcularlos con el fin de cumplir sus intereses. De esta manera se forma el capital humano ya no solo para que entre al aparato productivo, se instale en un espacio y cumpla con unos tiempos, sino que además se le forma con el fin de constituir esa idoneidad relacionada con la máquina que produzca. Esto implica que el corte con las disciplinas no es radical, el discurso se modifica, así como las prácticas, pero el fenómeno disciplinar, en términos de instituciones, quizás ya no cerradas, pasa ahora por la inversión en sí mismo, en su capital que busca aumentar la producción de flujos. Ahora la conexión permite la producción de estos efectos en los sujetos. El recorrido no es corto, porque implica asumir las transformaciones visibles y no tan visibles que se suceden, las formaciones del saber y en las relaciones de fuerzas que producen efectos en la constitución de un determinado sujeto. Sujeto que tiene por tarea invertir en sí mismo.

Invertir en sí mismo. Las decisiones son en el individuo la posibilidad de ampliación del flujo. Del cumplimiento de sus intereses. Este sujeto moviliza esa inversión en el doble juego del cálculo de riesgos y la innovación como la construcción de lo nuevo para aumentar la productividad. Esto implica un nuevo modo de gasto del

⁴¹ Si bien esta es la expresión que construye Foucault en *Nacimiento de la biopolítica*, es innegable el vínculo con los desarrollos de Deleuze y Guattari al respecto. La máquina de producción de conexiones serializada y productora de flujos.

tiempo, en donde se requiera la mayor productividad de él.⁴² Todo sujeto pasa por un cálculo para determinar el grado de inversión que puede hacerse en él. De allí la necesidad de revisión del ambiente donde se mueven los niños y su uso del tiempo, hay que hacerlo productivo. Constituir un sujeto en el que valga la pena invertir. Ya que es en esta inversión con la que se medirá el fracaso o éxito de las economías, esto es en la formación de capital humano (Foucault, 2007).

El individuo empresario generalizado en el campo social. La vida como objeto de administración dentro de este dispositivo implica la introducción de la competencia, la racionalidad del mercado en el mundo de las relaciones de la vida del individuo. Ninguna relación escapa de ser pensada y analizada bajo el funcionamiento de la empresa. Inversión, flujos de ingreso, gestión de gastos y ganancias serán parte del modo de vida social. El matrimonio es ya una asociación de dos empresas para su crecimiento individual de capital y como pareja, por ejemplo. La competencia inunda estas relaciones, las hace inviables, pues este principio disuelve más que unifica (Foucault, año, p. 279). De allí la necesidad del cálculo constante del análisis que sopesa cada decisión en términos de su rentabilidad. “La acción oportuna, deviene así, menos un asunto de azar temporal ligado a una ocasión que sobreviene fortuitamente, como la pieza de una gestión conductual que permite racionalizar la vida entera.” (Sferco, 2019, p.173). Racionalización de la vida que se entiende como gestión de gastos, de crecimiento y de inversión.

La formación de un sujeto económico de la producción y de la competencia implica sistemas de vigilancia que se inserta en el modo de ser del individuo. Ese sujeto va a entrar a determinar sus tiempos y sus espacios según el gasto que haga de su tiempo y la limitación en la inversión que esta implicaría. Una inversión que busca satisfacer al sujeto, satisfacción del consumo producida, en la máquina que serializa y no deja de producir.⁴³ No hay fin para ella. El sujeto asume estas disposiciones e inicia toda una conformación de sí mismo en busca de fortalecer su propio capital. Toda una industria de

⁴² Este fenómeno se puede leer como el posibilitador de nuevas construcciones de culpa en relación con la forma en la se usa el tiempo cuando este se dedica al ocio u otras actividades que parecen enmarcarse fuera del campo de la productividad. Por ejemplo, si hay tiempo disponible es mejor usarlo para aprender algo nuevo que aumente tus capacidades. La misma noción de tiempo disponible implica una concentración en la necesidad de usar el tiempo.

⁴³ Aquí se sigue la lectura de Deleuze y Guattari en el *AntiEdipo*. Las relaciones posibles entre las disposiciones de Foucault y el *AntiEdipo* permiten comprender ese entramado de producción que se sofisticó en máquina. (2014)

la formación permanente, de la constitución de espacios de gestión del tiempo son parte de los mecanismos por medio de los cuales el sujeto se ajusta a los efectos del poder. Las instituciones de disciplina se modifican para ampliar sus efectos dentro de la población sin tener que usar el mecanismo del encierro para responder por ellos. Se disminuye el costo mientras se amplifican los resultados.

El riesgo, la deuda permanente se convierte en esos mecanismos de control sobre los individuos.⁴⁴ Hay necesidad de seguir haciendo, la deuda transforma la culpa en el móvil que hace al sujeto actuar. Hay que pagar a otros y a uno mismo, pues la inversión ya está realizada. La implicación es una suerte de registro que se impone al individuo como metas a alcanzar, hay que ser más y mejor. La competencia y la decisión de asumir esos riesgos para profundizar la desigualdad. Sferco construye “Es preciso arriesgar lo dado: que lo que hay no alcance, no conformarse con lo conseguido, no bloquearse, mantenerse creativo”. (Sferco, 2019, p. 177) Este imperativo se vuelve contra el sujeto que hace las veces de una máquina que produce y hace producir. Esta lógica implica la constitución de un sujeto que siempre pueda ser superado o superarse, siempre algo más se puede hacer, si se asumen los riesgos sobre ello.

La racionalidad neoliberal se encarna de esta manera en el individuo. Este debe evaluarse con el fin de maximizar sus formas. Constituirse y construirse para que no deje de hacer valer su capital, que es él mismo, con el fin de que esto se revierta en el flujo del salario. Ser creativo, innovador, no dejar de formarse y desarrollar unas habilidades que le permitan asegurar y aumentar su valor. Este movimiento se consolida en la productividad neoliberal, encarnada en el sujeto empresa, la productividad neoliberal va en aumento. El uso de los intereses, la formulación de la productividad en términos de competencia que desliga en busca de la mayor rentabilidad, la consolidación de la inversión y la deuda como modos de compresión y determinación del individuo y lo social. Un sujeto sujetado a los valores y regulaciones económicas en las que participa.

Los mecanismos, los ejercicios junto con los discursos que se construyen consolidan ese aparato que pone en juego una determinación sobre el sujeto. Los efectos de las relaciones de poder se enlazan en los cuerpos de los individuos para configurar,

⁴⁴ Deleuze que vivió un poco más que Foucault y percibió las consecuencias de ciertos cambios que se seguían encuentra en esas nuevas formaciones técnicas un nuevo dispositivo que se puede seguir o es complemento del *securitas*.

formarlos y finalmente producirlos de una cierta manera. Lo que hace evidente la racionalidad neoliberal es que ningún campo en el que el sujeto se mueve debe quedar por fuera de la determinación y explicación económica. Sujeto de la producción que produce y es producido, doble movimiento que coexiste. Los deseos, los intereses los movimientos que se producen pasan por la relación conste beneficio⁴⁵. El principio del mercado como constituyente de un sujeto económico de la producción que es un capital que se desarrollará *ad infinitum*. “En un régimen de control nada se termina nunca” (Deleuze, 2006, p. 274).

Conclusión.

Pensar las relaciones de poder en la positividad que produce sujetos que surgen de la constitución de los dispositivos propuestos, sirve como herramienta para constituir análisis sobre el presente. La limitación que presenta la obra de Foucault, debido a su muerte temprana, no debe obviar que hay un camino trazado y unas herramientas de análisis propuestas. Los desarrollos que nos hereda dan cuenta de un pensamiento sobre una sociedad que se está formando, pero sobre todo que está por venir. Esa sociedad que Foucault empezaba a dibujar se ve consolidada, formalizada con sus distancias y cercanías en el mundo que hoy habitamos. El punto es precisamente que esas transformaciones implican ya una configuración distinta de los ejercicios y las prácticas que constituyen los sujetos. La propuesta parte desde este punto, desde el análisis sobre el sujeto que está siendo formado.

Esto implica la posibilidad de seguir el camino trazado por Foucault, encontrando sus diferencias, para lograr pensarnos a nosotros mismos como sujetos producidos en esta época. No solo aparece el sujeto en la consolidación de un neoliberalismo de la forma empresa, sino que se hacen visibles ya nuevas circunstancias y relaciones que recaen sobre él. No hay que obviar que, si bien el sujeto hace parte de los desarrollos finales de Foucault, este un problema central que se configura y llega a producirse gracias a las intrincadas relaciones entre el saber y el poder. Entre la verdad, el discurso y unas prácticas concretas. El elemento es que ya hay precedente sobre cómo llegar a pensar el sujeto y es la línea que propongo, no solo para saber lo que somos, sino y también cómo se están configurando las fuerzas que ejercen poder y remiten a formas de resistencias

⁴⁵ “Producir el deseo, este es la única vocación de signo, en todos los sentidos en que ello se maquina” (Deleuze & Guattari, 2014: 44)

que ya no pasan por las grandes revoluciones, sino por los espacios de construcción individual que confrontan ese sujeto producido.

La tesis buscaba dar cuenta de las continuidades que se siguen en la consolidación de un tipo de sujeto en distintas épocas y bajo diversos mecanismos, técnicas y relaciones de poder. Los elementos construidos permiten ver convergencias en el modo en el que los dispositivos no se remplazan entre sí, sino que coexisten y en su aplicación se van complejizando, haciéndose funcionales a la constitución de cierto tipo de sujeto. Esto implica que el *homo oeconomicus* que se constituye desde el siglo XVIII bajo la forma del liberalismo, se transforma haciendo aparecer un sujeto que se hace posible bajo técnicas disciplinarias, de control y hasta soberanas en el neoliberalismo. Estas técnicas ayudan a que la forma neoliberal se encarne en los sujetos. Por ello hay que dar cuenta de las complejas redes de poder que dieron lugar a la aparición de la subjetividad económica.

Este sujeto económico que surge en el neoliberalismo tiene el deber de rendir y construirse a sí mismo, por encima de otras formas de vida que no se piensan bajo una lógica de la competencia y la ganancia. De allí esas nuevas singularidades que remiten a nuevas formas de ser en el mundo. Esto implica que se ponen en cuestión las prácticas heredadas de cierta psicología y psiquiatría que por medio de la medicación buscaba reintroducir en el aparato de formación al individuo. Esto es, en la lectura que se sigue, una resistencia a esos mecanismos que buscaban la adaptación del sujeto, pero también la puesta en cuestión de la inversión como forma de construcción individual. Donde hasta el tiempo de descanso se mide en la rentabilidad que puede producir. Si bien este discurso no parece agotado, sino que se ve exacerbado en la forma de figuras públicas en las redes sociales. Leo en esa misma proliferación un desgaste de la fórmula productiva y constructora de capital de sí exitoso.

Hay unas continuidades que se evidencian en el mantenimiento de ciertas instituciones y de discursos que han ido profundizando la forma empresa como sujeto estratégico hijos del *coach* y del *management*. Lo que se ponen en cuestión es que esas formas no aparecen en tanto declive, sino en sus posibles transformaciones. Con ello ha aparecido el goce individual en tanto constitución como una forma de ser en el mundo. No una producción de sí que se mida en el éxito y la inversión, sino en la forma en la que se puede llevar una vida hacia el disfrute que implica de cierta manera una búsqueda de la libertad, que se sabe no es dada, sino que hay que construirla. Aparecen en la forma de migrantes digitales, viajeros. A la par de esas nuevas formas de búsqueda de producción

de libertad, se profundiza el suicidio en distintas edades como una forma de salida ante la inclemencia de la petición de productividad.

Así como existen nuevas prácticas de conformación de comunidades que buscan pensarse más allá de la competencia, como formas de habitar el mundo juntos. Esto implica, especialmente en el marco de las nuevas singularidades, saber que se puede vivir sin la necesidad de la confrontación que trae consigo la desigualdad de las competencias. Se configuran espacios desde la diferencia que crean lazos afectivos, de ayuda y de cuidado. Estos escenarios apenas son un vistazo de procesos que hay que analizar a la luz, o sin obviar, nuevos procesos que van emergiendo y que se intuyen como transformadores de las relaciones de poder que producen sujetos. El desarrollo, de igual manera, de saberes sobre la vida, pero también sobre realidades virtuales y digitales que remiten a supuestos nuevos escenarios donde ser. La genética, pero también la robótica y las ciencias de datos se va posicionando como conocimientos de la época que nos toca.

Esos saberes ya producen prácticas concretas en los individuos. La virtualidad como una forma de sustraer el aparato arquitectónico que aseguraba la formación y la producción parece en constante ampliación. Estas nuevas emergencias de saberes y relaciones, que son de fuerza y de confrontación dan cuenta que el sujeto económico, empresario de sí, del intercambio o productor se está transformando. Lo que tiene un impacto en eso que somos como sujetos. En la configuración que se produce y transforma la individualidad. Sin el análisis de estos elementos, que seguramente omiten muchas otras relaciones, no es posible pensar nuestro presente. En el cual se configuran continuidades de un aparato que Foucault delineó, pero que también presenta nuevas transformaciones que hoy si se ven como formas que impactan en los sujetos y su producción. Tener como foco el análisis sobre el sujeto es poder no solo analizarnos a nosotros mismo, sino y también dar cuenta de nuestro presente y su porvenir.

Esto es pensar el modo en el que esos dispositivos y relaciones de poder aparecen en el sur global que, aún bajo el efecto de la globalización, pueden leerse diversos y singulares en la constitución de un tipo de sujeto particular. Sujeto que puede aparecer bajo la forma económica neoliberal, pero que en su consolidación debe pensarse en las distinciones que nos hacen parte de la periferia. De tal manera no solo de dar cuenta de cómo se constituye el empresario de sí bajo la promesa de una ganancia globalizada que compita con los grandes mercados mundiales y que ha producido la puesta en marcha de discursos que buscan limitar el lugar del Estado con relación a la seguridad social que se

había implementado en nuestros países. Con ello identificar los focos de resistencia donde se pone a la vida en común y el cuidado colectivo como principios de constituciones de nuevas subjetividades de la periferia y frente al modelo neoliberal.

Bibliografía

- Alonso, L. E., & Rodríguez, C. J. (2009). *Usos Del Trabajo Y Formas De La Gobernabilidad: La Precariedad Como Herramienta Disciplinaria*. Cis, Madrid, 1-21.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia De La Gubernamentalidad. Razón De Estado, Liberalismo Y Neoliberalismo En Michel Foucault*. Bogotá: Siglo Del Hombre Editores.
- Cora, E. (2004). *Pensar En/Con Foucault. Cinta De Moebio*, 20, 0.
- Deleuze, G. (1999). *¿Qué Es Un Dispositivo? En Balbier, Deleuze, Dreyfus, Frank, & Glücksmann., Michel Foucault, Filósofo* (Págs. 155-164). Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. Buenos Aires: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Argentina: Paidos.
- Deleuze, G. (2021). *El Poder: Curso Sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2022). *El Saber: Curso Sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2014). *El Anti Edipo*. Buenos Aires: Paidós.
- Dreyfus, H., & Rabinow, P. (1988). *Michel Foucault: Más Allá Del Estructuralismo Y La Hermeneútica*. México: Universidad Nacional Autonoma De México.
- Foucault, M. (1991). *Sujeto Y Poder*. Carpediem.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar Y Castigar. Nacimiento De La Prisión*. Mexico: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2001). *Defender La Sociedad*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio Y Población*. Argentina: Fondo De Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento De La Biopolítica*. Argentina: Fondo De Cultura Económica.

- Foucault, M. (2008). Omnes Et Singulatim: Hacia Una Crítica De La Razón Política .
En M. Foucault, *Tecnología Del Yo Y Otros Textos Afines* (Págs. 95-140).
Argentina: Paidós.
- Foucault, M. (2019). *Historia De La Sexualidad. La Voluntad De Saber*. Buenos Aires:
Siglo Xxi.
- Gane, N. (2012). The Governmentalities Of Neoliberalism: Panopticism, Post-
Panopticism And Beyond. *The Sociological Review*, 611-634.
- Goldschmidt, N., & Rauchenschwandtner, H. (2018). The Philosophy Of Social Market
Economy: Michel Foucault's Analysis Of Ordoliberalism. *Journal Of Contextual
Economics* 138, 157-184.
- Hernández Delgado, R. (2013). La Positividad Del Poder: La Normalización Y La
Norma. *Teoría Y Crítica De La Psicología*, 81-102.
- Mas, F. F. (2021). ¿"Empresario De Sí" O "Forma Empresa"? Competencia Y
Subjetividad Managerial . *Trabajo Y Sociedad. Sociología Del Trabajo -
Estudios Culturales- Narrativas Sociológicas Y Literarias*, 459-476.
- Méndez, P. M. (2020). La Función Social De La Empresa En El Ordoliberalismo Y La
Economía Social De Mercado. Aportes Para Una Conceptualización Del
Neoliberalismo. *Economía Y Política* 7(1), 63-93.
- Sepúlveda Galeas, M. (2011). El Riesgo Como Dispositivo De Gobierno:
Neoprudencialismo Y Subjetivación. *Revista De Psicología De La Universidad
De Chile*, 103-124.
- Sferco, S. (2019). Neoliberalismo, Orden, Tiempo Y Producción De Subjetividad. El
Homo Oeconomicus En Y Más Allá De Foucault. *Argumentos. Revista De
Crítica Social*, 21, 156-181.
- Vignale, S. P., Jacky, E., Palermo, F., & Alvarez, L. (2019). Vigilar Y Castigar En Clave
Biopolítica: Lo Incorporado Como Guía De Lectura. *Quaestio Iuris* , 373-392.